Año XVIII. Núm. 2269 — Buenos Aires, Domingo 21 de Junio de 1914 — (PORTE PAGO) — Número suelto: 5 centavos

LA PROTESTA

Redacción y Administración:
Calle CANGALLO Número 2559
U. Telef. 4101, Mitre
Valores y giros a nombre de B. V. Mansilla

Suscripción mensual:
En toda la república $ 1.50
En el exterior, oro " 0.30

DESDE PARIS

Exposición de fuerzas

Para LA PROTESTA

Como recordación de la epopeya de 1871, para atestiguar una vez más que los ardores revolucionarios se hallan siempre efervescentes y dispuestos a hacerse llama al menor soplo, el domingo pasado, el muro sobre el que se hallaba esculpida la gran tragedia francesa, vió desfilar ante él parte de los elementos dispuestos a continuar, enmendándola, la obra magna por la que fueron acribillados contra el muro por la metralla, más de tres mil comuneros.

A cien rojas banderas, tres negros pendones y un estandarte verde, rodeaban cincuenta mil pechos, cien mil puños, que aunque vacíos, nos dicen de disposición, de apresto al empuñe del arma por ellos forjada y por lo tanto amiga, cuyo manejo consciente liberará la humanidad del sistema de opresión, de esclavitud en que ha sumido la cesión incondicional de todas sus producciones.

El desfile de Père Lachaise nos impresionó grandemente. Aquella escena labrada en piedra habló, habló a nuestro corazón de un lenguaje conmovedor. Las madres sosteniendo al hijo para al instante caer inertes bajo el plomo de la tiranía; el soldado que renunció a ser fratricida y consumó el heroísmo de defender con el autor de sus días su propia causa; las manos callosas desgarrando las míseras vestiduras para ofrecer francamente el pecho al porvenir social; todo ese conjunto, ese cuadro horrible de sacrificio colectivo en pro de un ideal gozado en espíritu... En su inmovilidad, los comuneros parecen decirnos, interrogarnos, qué hemos hecho de las virtudes emancipadoras que generosamente nos legaron; si nuestra aptitud ha de limitarse siempre a la contemplación de su obra ejemplarizadora; si aun el odio y el amor no han desbordado en nuestros corazones decidiéndonos a la continuación de su jornada empezada; si el convencimiento, la factibilidad del derrocamiento de lo actual y el paso a un estado social equitativo, no se halla lo suficientemente arraigado en nuestra concepción. ¡Oh, cuantas amargas razones, cuantos dolorosos reproches nos dice el muro federal!

***

Patriotas, clericales y cuanto entraña la reacción, el ayer, tuvo su desmostración al pie de la estatua de Juana de Arco. Unos y otros, los que la traicionaron y la entregaron a las llamas, se empeñan por cuantos medios pueden, echar un velo sobre el fin desgraciado de esa pobre ilusa. Esfuerzos inútiles que no consiguirán desvirtuar los vergonzosos, criminales actos consumados por el retrogadismo en que le tocó vivir a la heroína de la Francia. Ahí está la historia de todos los que se dedican a registrar, sin preconcebimientos, los hechos que acaecen.

Fué una demostración que la propaganda enérgica de la prensa mercantilista del brazo de la clericanalla y la policía, no pudieron darle el realce apetecido. Muchas flores, coronas, banderitas del santo padre y de la santa república, discursos, anatemas y excomuniones para los concurrentes al otro «meeting» y... nada más.

***

Recorriendo algunos boulevares, al son de cascabeles y banda de música, nos apercibimos de otro desfile. Es el patrocinado por la protectora de los animales, que habiendo solicitado la adhesión de las más importantes casas de comercio y de fabricación, éstas mandaron sus respectivos representantes consistente en uno o varios caballos, mulos o asnos de lo mejorcito. Tanto brillo animal, tanta lozanía, arreos y arneses tan lujosos y de tanto brillo, a más de cuatro... millones se le iban los ojos tras los manifestantes sintiendo hondamente no haber nacido en otra especie que no fuera la del rey de la creación.

Hay espectadores descontentos y maliciosos que siempre encuentran incompletas, con faltas todas las cosas. También los hubo con respecto a esta manifestación. Por repetidas veces vimos la maliciosa observación: Il manque des voitures á bras (faltan carritos de mano).

Es verdad, no había este género de animales; pero es disculpable: ninguna casa tenía ejemplares dignos que exponer. Flacos y estropeados, de ir entre tanto deslumbrador concierto, darían la nota baja.

***

En las tres manifestaciones notamos la presencia de la policía, de esta señora que, no sabemos como se las arregla, encuentra pretexto para meterse por todas partes.

La vimos en Père Lachaise provocadora; al pie de la estatua de Juana de Arco reverenciosa; en el «meeting» animal, salvaguardadora.

¡Quizás tuviera miedo que algún haraposo ocupara el puesto envidiable —no hay duda—de estos afortunados en nacer de madre yegua...

Pristino Uxis.

París 29-5-1914.

Letanías sentimentales

De entre todos los detractores más o menos espectables que han surgido a la publicidad, ya sea esgrimiendo la pluma o barajando el bocabulario tribunicio, no conozco uno que llegue hasta la médula misma del anarquismo, estudiado, examinado y analizado en su principio filosófico, en su objeto científico, y en su fin sociológico. Ninguno.

Desentrañando sin mayor esfuerzo la índole que larvea en cada argumento, en cada razonamiento capitulado con mayor o menor habilidad literaria, me encuentro infaliblemente con que, o no se puede, o no se quiere llegar al punto aquel en que la demostración se hace irrefutable y la verdad se transforma en axioma.

Se fantasea, se filigranea, se expolvorea una argumentación, ya saturándola con vocablos de retórica campanuda y hasta del sútil recurso del neologismo; ya empleando la dialéctica astuta y bien dirigida si se quiere, pero con todo lo cual no se llega al fondo de la cuestión donde nació el principio afirmativo, para luego evidenciar la imposibilidad de la afirmación y la prueba incontrovertible de la negación. Allí no se entra; se pasa de largo precaucionalmente; se esquiva con premeditada astucia la controversia de fondo para «dibujar» sobre la de forma; le huyen a los fines para perderse en los medios. Todo esto me trae al recuerdo una anécdota de cierto alcalde, pero sin un pelo de tonto. Sabía que en una granja, un famoso bandolero armado hasta los dientes tuvo a bien procurarse refugio. Noticiado por el vecindario, corrió en su busca, fingiendo un valor que no sentía. Se dió rápidamente cuenta que el bandido en cuestión no podía haber elegido otro sitio más seguro para su escondite que un recodo obscuro y olvidado de la bodega. Lo buscó por todas partes; hasta dentro la caja de una guitarra, pero al recodo no se arrimó siquiera.

Terminada la inspección y adoptando la gallardía de un conquistador romano, declaró al pueblo enfáticamente y de una manera categórica, que en sus dominios no se sonaría jamás las narices ningún bandido. El pueblo durmió tranquilo y despertó de duelo.

Eso me resultan los impugnadores del anarquismo, cuando, esquivando el recodo de la bodega donde el principio esencial, científico y filosófico, tiene su albergue, van buscando hilachas para formar barreras y sólo consiguen mantener en tensión las fibras del sentimiento de sus lectores; alejarlos del objeto principal y fingir con un valor de ideas que no sienten, que han ido en busca del «peligroso sujeto», para luego declarar como el alcalde de marras; «aquí no hay nadie». Pero los que conocemos estas alcaldadas intelectuales, no nos dejamos sorprender por los chisporroteos del dialecticismo fácil y torrentoso y como estamos seguros de la intangibilidad del principio, declaramos con la energía del convencido, al pueblo que nos lee, que no se deje guiar por la palabrería melosa y sentimental de los que se empeñan en entenebrecerle las ideas, restarle energías, despojarle de su derecho y acostumbrarlo a que manso y sumiso, dé vuelta a la noria con los ojos vendados y acepte un collar y un número en el rebaño de los esclavos.

Bien es verdad que para distraerlo durante el penoso viaje que está destinado a emprender en la lucha azarosa por la vida, se le entonan esas letanías sentimentales, que son himnos a la muerte; se les susurra la canción del trabajo, que luego es la palinodia de la resignación y la mansedumbre; se le habla en la necia jerga del sofisma metafísico de religión patriotera y de patrioterismo religioso y de ese terreno abonado con tantos prejuicios es de donde surjen los humildes, los ciegos, los fanáticos, los débiles, para endulzar la existencia a las clases parasitarias de la sociedad que viven como el clavel del aire, adheridas a los costillares del pueblo, jamás hartos de su yugo, nunca satisfechos de su sangre y su sudor.

La sugestión del sentimentalismo hay que matarla, pues, en el alma del pueblo, si se quiere que ese pueblo sepa salvar el abismo que separa Verdad del Prejuicio; que su balar trémulo se convierta en rugido; que el hampa estulta sea colectividad consciente que sepa donde va y por qué va cuando rompa a marchar a paso de triunfo y de conquista.

Basta ya de letanías tibias y canturreos lacrimosos. Basta.

La anécdota del alcalde bravucón, como los cuentos empíricos de los malabaristas de la verba tribunicia y demás plumeadores de estos tiempos, no sorprenden ni admiran a nadie más que a aquellos espíritus preparados al engaño, ya sea por incultura intelectual o bien por conveniencia inconfesable.

Y a nadie más.

Lux.

BOICOT a la QUILMES

Declarado por Delegados de las Sociedades Obreras

PSICOGRAFICAS

LA LECCION

La mañana fresca y sonriente exultaba el canto de los pájaros; entre las frondas de la plaza solitaria tejía el viento su canción de mil rumores.

Encaminábame a mi diaria tarea con desgano, cansados los músculos, irritados los ojos por el insomnio frecuente; el mal de los atormentados del ideal y de los soñadores que sienten en sus propias carnes la aridez desolante de la vida actual. Mis párpados querían caer y cubrir mis pupilas para preservarlas de los rayos solares.

El esplendor de la naturaleza se me impuso al sentarme en un hospitalario banco de la plaza.

Surge en la mente el contraste. Las fuerzas de natura en pompa regia, con lujuriosa esplendidez invitan a amar la vida.

Y los hombres obligados a vivir contra sus naturales deseos y contra toda ley de vida; obligados a agobiarse bajo la carga del trabajo que envilece y degenera.

¡Y todo esto sucede bajo tan espléndido sol!

Romanticismo puro... Romanticismo es impulsión; es juventud, y ser joven sin tener algo de lirismo sería envejecer prematuramente.

He aquí que me hallo con un espectáculo insólito que tiene la virtud de hacerme alegrar en un optimismo pasajero.

Un amigo de los pájaros, un viejo misántropo, ha arrojado en la acera de la plaza varios trozos de pan mojado para darse el placer de ver la bandada de gorriones acudir presurosos a devorarlo. De los árboles cercanos han descendido en gorjeadora bandada esos bohemios de alas tangibles.

El asalto es formidable.

En medio de una algarabía alada, los voraces pájaros devoran con fruición el alimento.

Un bello pájaro con la distintiva de su birrete rojo asiste desde la rama de un arbusto, al saqueo de los gorriones.

El quisiera tomar parte en el asalto a la codiciada provisión. Es de ver el sencillo espectáculo al que presta su encanto el cardenal. Como aristócrata que jamás decendió hacia la plebe y no conoció su alma y sus grandes pasiones; como aquéllos a quienes la sociedad hizo girar en el estrecho círculo de sus torres de nácar hasta el instante en que se vieron obligados a conocer la vida en sus dolores cruentos y en su intensidad de lucha feroz; así el cardenal se halla desorientado, sin atreverse a participar con su esfuerzo en el banquete de los atrevidos gorriones. En la batalla del vivir, los traviesos gorriones están ya habituados a las adversidades y a los reveses que han hecho de ellos unos balientes luchadores.

Así, en las humanas sociedades los seres que jamás conocieron el dolor, los que no supieron de la miseria y de la desgracia, cuando se ven impulsados por el vaivén de los hechos que gravitan fatalmente sobre todos los hombres a pelear por su vida en la contienda social, tienen la misma pavura instintiva que experimenta el cardenal bello y de rojo penacho que siempre es el último en llegar hasta el codiciado alimento y es el primero que remonta el vuelo al lejano avistar de un transeunte.

Le falta a ese pajarillo el ejercicio de la libertad; tal vez haya vivido hasta ahora en dorada jaula y recién se inicie en las lides del amplio vuelo por los espacios infinitos; y recién conozca de la libertad sólo los peligros y poca las embriagueces inefables.

Lección de vida ésta, sencilla, pero sublime.

Mario-David.

POR EL DELEGADO

Al Congreso A. de Londres

La proximidad de la fecha que se efectuará el congreso anarquista de Londres, hace necesaria una proficua labor entre los anarquistas de esta región a fin de preparar la delegación en forma que pueda cumplir debidamente su cometido.

La fecha para la reunión del congreso, es del 28 de Agosto al 5 de Septiembre. Descontando el tiempo para el viaje del delegado, nos queda un mes y días para los preparativos.

Sólo una inteligente actividad podrá vencer las dificultades materiales para que todo esté listo en los momentos oportunos.

Los compañeros del Brasil, Paraguay y Uruguay, se preocupan al igual que nosotros con el interés que inspira la trascendencia de un acto internacional de la magnitud que alcanzará el congreso anarquista de Londres y entre todos de común acuerdo será tanto más fácil, no ya la representación de un país, sino del anarquismo sudamericano.

Los compañeros del interior, al mismo tiempo que se preocupan en reunir fondos, proponer temas y nombres de compañeros para delegado, deben reunir datos de la propaganda anarquista en cada localidad, periódicos publicados, etc., y enviarlos a la Federación de agrupaciones anarquistas, para facilitar la redacción del informe.

De acuerdo con la exposición del camarada Quiroule, en las columnas de «La Protesta», queda abierta una encuesta donde los compañeros puedan proponer temas, procurando ser sintéticos y evitar las repeticiones inútiles.

Los temas que por su importancia doctrinaria sea conveniente explayarlos en artículos bien argumentados, es también conveniente que lo hagan los que pueden hacerlo por sus conocimientos y observaciones sobre la marcha de las ideas, su evolución y aplicación práctica.

Mitin en Belgrano

Organizado por la nueva agrupación «Vindicaación», se llevará a cabo hoy domingo, a las 3 p. m., en mitin público de protesta contra los masacradores del pueblo italiano y en solidaridad con los camaradas de dicho país.

El acto tendrá lugar en el local del C. E. Sociales, calle General Paz 2666 (Belgrano).

Que nadie falte.

El Albayalde

Hoy, en el local Méjico 2070, la sociedad de resistencia Pintores Unidos, efectúa una conferencia sobre organización obrera y los peligros del albayalde de plomo.

Labor humana, labor digna de ser secundada, en nombre, no ya de un sentimentalismo más o menos sincero, sino en nombre de la defensa de los millares de víctimas que el mortífero elemento ocasiona en el gremio que lo usa.

Es realmente curioso el caso que se está produciendo entre nosotros. En 1908 se produjo entre los compañeros más inteligentes del gremio, una polémica a todas luces interesante sobre los efectos de las pinturas a base de plomo. Completando la opinión de los que en cuerpo propio han experimentado los efectos del veneno, vertieron su opinión autorizada los que en el campo de la ciencia médica han investigado los estragos del flagelo. Dignas de recordación son las conferencias de los doctores Ucar, Carulla, Gimenez, etc.

Esta noche, el doctor Repetto añadirá una opinión más en su conferencia.

Es curioso el caso, repito. La ciencia médica debe bajar al seno de los pintores para demostrarles que el albayalde que ellos usan, es un veneno.

Por ventura ¿no lo saben todos por su propia y dolorosa experiencia? No, aún hay espíritus suicidas que aferrados a una opinión errónea, afirman que no se corre el menor riesgo en el empleo de las pinturas ya mencionadas; aún hay autosugestionados que afirman fantásticamente que el albayalde daña sólo a determinadas personas.

Indiscutiblemente que en los organismos fuertes no hace sus estragos tan rápidamente, pero en realidad el cólico saturnino, mareos, náuseas, vómitos, etc., es común a todos los pintores.

El proceso del mal es lento, pero terribles sus efectos, al llegar al momento álgido. Frecuentes son los casos que hemos presenciado en compañeros del gremio de ataques semejantes o más terribles aún, que los que genera el alcohol, conocidos por «delirium tremens». Centenares son los pintores que ocupan camas en el hospital víctimas del albayalde, y forman legión los hijos de pintores que nacen ya con la sangre envenenada como herencia paterna que ha de multiplicarse luego fácilmente, porque hasta hay en el gremio, — lo mismo pasa en los otros—, la rutina de que el hijo siga el oficio del padre; en cuyo caso, el organismo ya predispuesto para vehículo del mal, sufre prematuramente las desastrosas consecuencias.

Con todo esto en favor nuestro, como argumentos irrebatibles para afirmar que el albayalde es un peligro, aún hay suicidas voluntarios que sostienen lo contrario.

Lo mismo afirman los alcoholistas respecto del alcohol, y los fumadores respecto del tabaco.

Se impone, pues, como medida eficaz, la campaña iniciada tendiente a demostrar lo que nosotros ya hemos evidenciado, y, lograr por la acción conjunta del gremio, lo que un día estuvo a punto de conseguirse: la eliminación del mortífero elemento.

Es labor humana que reclaman su pronta realización millares de víctimas que gimen en los hospitales y tugurios caídos bajo la acción destructora del mismo.

F. Giribaldi.

CARTA OLVIDADA

Es una simple carta de hojas sucias y amarillentas, escrita a lápiz.

La he recibido, hace ya tiempo, de un amigo muy querido y que no he vuelto a ver más. La he guardado muy cuidadosamente, como se guarda en sí propio y a pesar de uno, un recuerdo que nos hace mal.

A veces, en mis horas de tristeza, voy, solitario, a perderme entre la campiña, y allí, en el silencio, lejos de todo ruído, de toda mirada, pidiendo a la tierra sus perfumes y sus frescas brisas, andando lentamente, la leo y la releo.....

... ...

...«Sí, dejo la vida.

«Yo hubiera querido gozar todavía largo tiempo de esta existencia tranquila que el destierro me había reservado; pero un acontecimiento imprevisto ha precipitado la conclusión fatal a toda vida humana.

«Desde el día maldito que me he pronunciado sobre la culpabilidad de otro, he sufrido ansias mortales; si, desde el día que a la pregunta: ¿Es culpable? he respondido, sí, ha empezado para mí esta conmoción nerviosa que me arrastra al suicidio. Desde hace un mes, aquel a quien he visto tan pálido en el banco de los acusados, ha sido ejecutado. Desde entonces soy preso de espantosas pesadillas que sorprenden mi sueño haciéndome del todo imposible dormir, ya que, cada minuto, este cuerpo sin cabeza me persigue por doquier. Un miedo atróz, bestial, infantil se ha posesionado de todo mi ser, y, para escribirte he venido a refugiarme sobre un banco al borde del Sena donde, delante de mí, hombres con el torso desnudo trabajan...

«En mi casa no encuentro ya ninguna seguridad; el menor ruído me hace dar escalofríos, mi propia respiración me aterra, el roce de mis ropas, el choque más leve me hace temblar y me adormezco con la luz encendida, no atreviéndome a apagarla. He querido razonar, decirme todo lo que hay de estúpido, de necio en eso... Me he dicho también que después de todo el cuerpo humano no es más que una combinación química cuyos elementos a cada instante se disgregan, cambian de forma aparente... ¿Por qué he de tener miedo de ese cuerpo que ahora yace en el fondo de la fosa común? Y, luego, como si esto no fuera suficiente para aumentar mis angustias, me ha venido la idea repentina de que ese hombre pudiera ser inocente.

«Esto se me ha sugerido como una intuición súbita; como si un fantasma se hubiera presentado delante de mí. Sin embargo, tú conoces el crimen; los diarios han hablado de él. La culpabilidad estaba bien comprobada. Marcelo Bergal fué ciertamente el asesino ya que, como recuerdas, fué sorprendido delante de su víctima con el cuchillo en la mano y el traje manchado de sangre. Todo lo delataba; su discusión con la víctima que era su propietario, días antes del crimen; se le quería expulsar ya que, demasiado pobre, no podía pagar su alquiler. ¿Cómo entonces, creer la historia, la pueril defensa que él había alegado que, habiendo llegado al pequeño patio había tropezado contra el cuerpo y recogido un cuchillo manchado de sangre?

«El hecho es que ha sido condenado a muerte, a pesar de que no haya cesado de clamar su inocencia; subió al cadalso alta la cabeza y con una sonrisa de desprecio en los labios. Yo estaba en las primeras filas de curiosos y si en ese momento alguien hubiera reparado nuestras caras, era más bien la mía que delataba culpabilidad. Luego entré en mi casa teniendo siempre delante de los ojos esta visión aterradora, esta cabeza cayendo sola truncada por la guillotina, ese cuerpo revolviéndose ante mi mirar estúpido y oyendo ese grito ronco que se le había escapado sobre la fatal báscula.

«Después de dos días de horribles sufrimientos, pensando encontrar la tranquilidad en la campiña y que la brisa primaveral ahuyentaría estas horribles ideas, partí para la Bretaña, a casa de mis padres. A mi llegada encontré a mi padre enfermo, el que se hallaba postrado desde la víspera, y que sucumbió al día siguiente. En la noche, durante la velada, las mujeres no han cesado de contar aterradoras historias; no se trataba de otra cosa que de muertos aparecidos en demanda de oraciones. Yo creía que mi cerebro estallaba; pues, muy a pesar mío, todo esto me impresionaba; un peso formidable parecía hundirme el pecho. La noche entrada salí; el cielo sin luna, todo era negrura, tinieblas, miedo... solo la débil claridad de las estrellas iluminaba la campiña y los árboles inmensos que bordeaban el camino, se me antojaban amenazadores; de ellos también tenía miedo, pues temía que ellos igualmente pronunciaran anatemas contra mí.

«Y siempre esta idea; «pudiera ser inocente», me perseguía.

«Me representaba la faz leal, la actitud franca e intrépida que había conservado, yendo al suplicio en un amanecer brumoso, en una siniestra semi-claridad del día naciente.

«¿Cómo se ha podido ejecutar a un hombre cuya sola mirada afirmaba tan elocuentemente su inocencia!

«Y es así que he pasado todos mis días, triste, preocupado, atribuyendo mi madre este silencio a la muerte de mi padre.

«No; ahora recuerdo muy bien, esta muerte me dejó completamente indiferente, insensible; podría mismo decir que ella, pasó por mí desapercibida. No tenía más que un pensamiento, una aprehensión, un miedo: sentir súbitamente posarse sobre mis espaldas la mano de mi víctima...

«Nunca, ni siquiera en mi más tierna infancia, me recuerdo haber experimentado semejante sentimiento de debilidad, y, para olvidar estas cosas pueriles, ensayé reir; el espejo solo reflejaba una mueca atroz.

«Viendo y comprendiendo la inutilidad de mi curación, he vuelto a París. A mi apeadero, tuve la tentación de arrojarme bajo un rápido que llegaba despidiendo bocanadas de fuego: dudé un instante, y veía con tristeza llegar este monstruo de acero; me adelanté un paso e instintivamente retrocedí. Me aproximé hacia el ruído, hacia la luz como un ébrio. A mi alrededor desfilaban los paseantes indiferentes al combate de la vida y de la muerte que se libraba en mí. Los vendedores de diarios, voceaban una edición de última hora; en las terrazas de los restaurants, los parroquianos comentaban el nuevo escándalo que acababa de conmover la población parisien. Fué entonces que me decidí ponerme a cenar en medio de un inmenso público, y ensayando engañarme diciéndome: Ves, ya no tienes miedos, vas a entrar en tu casa...

«¡Ah! a esta idea de entrar en mi casa, palidecí. No, no, nunca. Abrir nuevamente la puerta para encontrarme otra vez frente a la obscuridad, no, no, no puedo.

«Es entonces, que paseándome por las avenidas, una mujer vino a susurrarme al oído palabras de amor. Tuve pensamiento de llevármela conmigo, no para embriagarme con sus caricias, pero sí para estar menos solo, para sentir otro cuerpo respirar cerca del mío; pero otro transeunte, más afortunado llamó su atención y en su inconsciencia, la mujer se fué con él sin sospechar siquiera cuanto mis ojos la habían deseado. Pronto los cafés se cerraron uno a uno, las calles se tornaban más negras, más sombrías; en los umbrales de las puertas cocheras, sombras espías protegían a los transeuntes contra los caballeros de la noche.

«Rendido, cansado de vagar, entré en mi casa. A la claridad de una bugía subo las escaleras tan silenciosas a esta hora, que creí entrar en un cementerio, y, después de abrir la puerta de mi habitación, la cierro precipitadamente y enciendo la lámpara.

«Refugiado en la cama intenté leer, pero poco a poco mis ojos se cerraban. Un ruído inusitado me despierta. Por mi ventana entreabierta, el viento silbaba; la copiosa lluvia golpeaba fuertemente los cristales; un relámpago iluminó por un instante mi cuarto, mientras que el viento hecho uracán apagó mi lámpara. No osando levantarme para cerrar la ventana permanecí arrollado y con las mantas y sábanas arrebujadas a la cabeza, no levantándolas ni para respirar. Sin esperanza, en un estado vecino a la muerte, la fiebre se apoderó de mi cerebro; me pareció oir ruído de voces y pasos...

«Luego, con el amanecer, la idea de suicidio, ha penetrado en mí como única solución; de esta vez la resolución es firme, no temblaré. ¡He colocado sobre mi sién el arma que debe aniquilarme y el frío del acero no ha hecho contraer mis músculos! Ves pues, que estoy presto, que puedo poner fin a mi vida, que voy a abandonarte...

«¡Adios! perdóname el no haber podido permanecer por más tiempo, tu amigo»

Emilio Delle.

Hace algunos días, esta historia que ya empezaba a olvidar, vino a preocuparme nuevamente. La prensa anunciaba la arrestación de un bandido que había hecho la siguiente macabra declaración:

«Yo era un antiguo inquilino de la víctima y, conociendo bien sus costumbres, y sabiendo que aquel día tenía en su poder el importe de los alquileres cobrados, resolví atacarla en su propia habitación. Esto no fué posible y fué en el pequeño patio que realicé mis planes. Yo quise la estrangulación para así evitar el derrame de sangre; pero como gritase, saqué mi cuchillo hundiéndolo ocho veces en su cuerpo. En este momento sentí pasos. Sin pérdida de tiempo me escondí en un pequeño retiro cuando vi aparecer a Marcelo Bergal que, después de haber tropezado con el cuerpo, recogió mi cuchillo. Siento que haya sido un inocente quien pagó con su vida este error; pero no estaba en mí el entregarme».

***

Cuando leí esto, he llorado pensando en mi amigo cuya carta he vuelto a leer....

Ernest-Eugène Melsey.
(Traducción de Pristino Uxis).

A LOS SUSCRIPTORES

Comunicamos á los suscriptores de «La Protesta», que adeuden suscripciones atrasadas y no se pongan al corriente antes de fin del presente mes, se les suspenderá el envío.

Los suscriptores que se encuentren en circunstancias apremiantes, pueden dirigirse personalmente a la administración del diario, y los del interior a los agentes.

Esta resolución extrema, es tomada teniendo en cuenta el estado económico del diario.

El Comité «La Protesta».

EXCESO DE AMOR

Habían llegado a Rusia sin pasaje de vuelta; y eran hermanos, con la misma cara, el mismo corazón y las mismas aspiraciones. La maledicencia, sin embargo, daba que murmurar en la casa a todos los inquilinos...

—Alejandra — solía decirla yo — usted se parece a esos personajes de las novelas de Gorki, que son humanos, pero que también son misteriosos. Y ella, sin contestar, arqueaba las cejas y sonreía inocentemente.

Vivíamos pared por medio, casi en familia; y después de cenar charlábamos los tres de cosas interesantes; o que eran interesantes para nosotros. La habitación parecía un nido, con su pequeña alfombra granate a lo largo de cada lecho, un lazo de cinta en todas las cerraduras y las paredes recamadas de láminas de color, vistosos objetos bordados y ramitos de flores artificiales.

Samuel tenía veintitrés años, el cabello rubio y los ojos celestes; trabajaba desde el amanecer en la linotipo y era fácilmente accesible en su intimidad, como todos los hombres sinceros. En cambio su hermana, de cabello rubio también y ojos de cielo, aunque mucho menor parecía aventajarle en años, por la formalidad de su rostro durante el giro de una conversación y, más que nada, por sus preguntas, que a veces eran verdaderas observaciones.

La suerte, acaso porque no tenían que ofrendarle, hizo de sus existencias un solo erial; y huérfanos desde la niñez, sufrieron las mismas vicisitudes y experimentaron muy pocas pero idénticas alegrías. El hambre les salió al paso en la estepa y la incertidumbre de la noche sin hogar parecía acecharles a toda hora y en todos los rincones...

—Samuel, — le insinuó la joven una vez — dicen que América está muy lejos...

—Sí... — la contestó; con un hondo dejo de pesar — allá también hay pobres, pero son más felices...

—Y bueno... — repuso Alejandra, como queriendo animarlo en sus reflexiones.

Ya en Buenos Aires, lo primero que les preocupó fué buscar trabajo; después, alquilar una pieza; luego aprender el idioma y por último, conseguir esa ansiada tranquilidad, corolario de la buena digestión, a que se refieren los padres de la filosofía.

Y se consideraban felices, con esa felicidad de resignación de los que no están acostumbrados a dormir siempre bajo techo y a comer cada veinticuatro horas. Alejandra le había impuesto la obligación de contarle lo que se charlaba en el taller, lo que veía en el trayecto, lo que pensaba durante la ausencia; en fin, hasta sus más íntimas reflexiones. La experiencia, al cabo de maltratar veinte años su pobre corazón, parecía haberla hecho madre antes de tiempo, dándole esa precoz formalidad de las niñas que se preocupan de la muñeca como de un hijo, en sus inocentes pero raras tareas infantiles.

Una noche, en la conversación de sobremesa, noté que mi amigo no estaba alegre como de costumbre; y a partir de entonces, se tornó cabizbajo, como si el augurio de una maldita desgracia le hiciera imposible la existencia. Fué perdiendo poco a poco el apetito y hasta esa buena voluntad que lo aferraba en el trabajo, por el único y noble propósito de que su hermana pudiera atender a todas las necesidades del hogar, modestamente pero sin preocupaciones.

—¿Qué tiene su hermano, Alejandra?... — la pregunté, a los seis o siete días.

—No sé... — me contestó, exhalando un suspiro, — no sé nada, absolutamente.

—¿Andará enamorado?...

La incertidumbre de aquel nuevo dolor, que venía a ennegrecer su felicidad la llenó de lágrimas los ojos; y después, con un acento de indefinible amargura, me dijo:

—Esta mañana, antes de salir para el trabajo, me habló... yo no sé... de que era conveniente que viviéramos cada cual en una habitación...

—Yo he llegado a suponer que tenga alguna mala sospecha...

—¿De qué?... — me preguntó ingenuamente.

—Como usted y yo hablamos, en fin...

—A usted le quiere mucho... — y luego de reflexionar, agregó — acaso sería el único que pudiera arrancarle una confesión... Porque, es natural... todos los hombres tienen sus cosas... y la juventud... ¡pero, — terminó llorando — que me lo diga francamente, puesto que él sabe bien que yo no ambiciono más que su felicidad!...

Esa misma noche la joven interrogó a Samuel sobre el motivo de su melancolía. Inútil; el silencio de siempre y más acentuada la mueca de hastío de su rostro bajo el desorden del cabello.

—No llores, Alejandra, por favor... — la dijo por último, desesperado — tú no tienes la culpa de que yo sea un criminal...

—Tu crimen no me importa — exclamó ella entre sollozos — ¡lo que me importa es que sea esta la primera vez que tienes un secreto para mí!...

—Es que... ¿sabes?... se trata de un crimen...

—Habla...

—Solo que no sé si el culpable es la cabeza o es el corazón...

—Ven, siéntate a mi lado... yo despejaré de tu conciencia, con un beso, el remordimiento de ese crimen... ¡pero, habla, te lo suplico de rodillas!..

—¡Jamás!

—¿No ves? ¡Es que ya no quieres ni mis besos!...

—Ese es mi crimen, Alejandra, amarte demasiado!

—Pero...

Iba a hablar y se contuvo, como asaltada de improviso por una sospecha. ¡Ah, — pensó — si estuviera en mis manos devolverle la felicidad!... Y después, aproximándosele cariñosamente:

—Oye, Samuel, — le dijo — yo he pensado que tienes razón... los hombres son hombres y deben vivir solos...

—¿Qué!... — la interrumpió, crispando los puños.

—Cálmate... yo sé cocinar y trabajaré...

—Mira... — y dijo esto en un tono que ponía de relieve su resolución — haz la prueba de abandonarme cinco minutos y de un balazo me hago volar la tapa de los sesos...

Los sollozos de Alejandra precipitaron mi intromisión en el asunto; al verme quiso disimular, pretextando que el reloj de campanilla de la mesa de luz atrasaba tres minutos por hora; pero, la pobre se equivocó con el aturdimiento y me dijo que atrasaba una hora cada tres minutos.

Entonces, dirigiéndome al joven le manifesté que deseaba una explicación del idioma Esperanto. Nadie mejor que usted, — concluí, para halagar su amor propio — ya que lo domina perfectamente.

Salió, medio de mala gana y una vez en mi pieza lo convidé con un cigarrillo. Demostrábase asombrado de su rostro frente a la luna del tocador y se restregaba afiebrado las sienes, como queriendo despertar de una pesadilla.

—Ante todo, — le dije — deseo saber si usted me considera un hombre capaz de entender a otro hombre...

—Precisamente, el Esperanto...

Sonreí, tomándole la mano para inspirarle entera confianza. Samuel vacilaba y palidecía, helado como un muerto.

—Entonces, usted no es mi amigo...

La indecisión trazó una sombra de silencio en la pieza; no se atrevía a hablar, ni siquiera a mirarme; y de vez en cuando aspiraba con fruición el cigarro, para tener oportunidad de devolver el humo en un suspiro. Le dejé meditar, como en un íntimo examen de ideas.

—¿Qué entiende usted por moral?... — me preguntó al cabo, casi bruscamente.

—Hombre... — le respondí — entiendo por moral todo lo que no repugna a nuestra conciencia.

—Pero, los degenerados...

—Hablo de las personas normales. Los degenerados no tienen moral...

—Bien, pero yo quiero referirme a la moral establecida...

—¿A la de la ley, a la de la religión, a la de la sociedad? Es falsa; y cuando no, es vulnerable...

Samuel respiró, clavándome fijamente los ojos. Pensé que quería asegurarse en mi serenidad, antes de hacerme la confidencia de aquel secreto que le martirizaba como un clavo enrojecido. Y luego, se expresó así, palabra por palabra:

—Yo tengo celos de un hombre a quien no conozco y que tal vez no exista todavía. Lo presiento a toda hora; de noche, en la cama y de día, en el taller, que viene a robarme la felicidad...

—Ya me doy cuenta... — le dije, sonriendo — ese hombre es el novio de su hermana; que no existe, precisamente...

—Si existiera, — me explicó resuelto — yo lo mataría.

Transcurrieron unos instantes, hasta que Samuel, ya más calmado, reanudó el diálogo de esta manera:

—Usted sabe cual ha sido nuestra suerte, desde pequeñitos. Si debiera empezar de nuevo el calvario, con Alejandra reanudaría hasta por placer todos los sinsabores. Es un amor loco, que raya en la idolatría...

—Sin embargo, no veo porqué acelera usted por anticipado su desesperación. Mañana mismo usted se puede enamorar... Y en último caso, Alejandra es tan buena, le adora tanto que sería capaz de sacrificar todos sus sentimientos y permanecer soltera por hacerle feliz...

—Es que yo...

—Acaso la desea usted suya, «completamente»... — le insinué, remarcando a propósito la última palabra.

—Perdóneme, no es sensualismo... — se apresuró a decirme — en todo caso, exceso de amor; amor de los ojos, también, en la más alta acepción espiritual; pero mía, completamente mía!...

Como Alejandra se aproximase en en ese momento, interrumpimos la conversación; ya era tarde y Samuel me manifestó que tenía una considerable cantidad de trabajo para el día siguiente.

—Duerma usted tranquilo — le dije — y concédame veinticuatro horas para meditar la contestación.

Apenas Samuel concilió el sueño, Alejandra vino a preguntarme por el resultado de la entrevista. Estaba serena, con sus ojos color de cielo y su sonrisa de madona.

—Cuénteme toda la verdad — díjome — porque de cualquier modo...

—¿Sospecha usted algo?...

—Es más: creo que nadie tiene derecho a robarle mi cariño...

—Entonces...

Comprendí que su resolución era irrevocable; acaso un dolor más pasu raro temperamento de mujer o la certidumbre de que aquel amor se había intensificado hasta trocarse en idolatría. Por lo pronto, yo estuve a tiempo de ahorrarme la responsabilidad de un consejo...

Y esa misma noche, los hermanos de cuerpo y de espíritu festejaron sus bodas nupciales.

Federico A. Gutiérrez.

Guido Podrecca

Ayer ha llegado a esta capital, el director de la popular revista anticlerical «L'Asino», Guido Podrecca, uno de los militantes de la política italiana, que más se ha distinguido por su incansable lucha contra el pontificado y el clero.

Viene a dar conferencias. Y como todos los hombres conocidos por su actuación descollante en la esfera de acción de sus predilecciones, será menester esperar lo que diga para juzgar la sinceridad de los motivos que lo traen a estas playas de especulación...

Caso de antaño

Fué el año de 1600.
El Virrey, una mañana
tronaba en Lima. (Aspavientos
de la gente cortesana).

—Nadie me diga que no;
mi voluntad es la ley!
(una ráfaga tumbó
el tricornio del Virrey)

—¡Silencio! ¡Que no se ad- [vierta
más palabra que la mía!...
(los pájaros en la huerta,
eran una algarabía).

R. Blanco Fombona.

TEATRO BREVE

NUESTRO DOLOR

Pieza pobre. Dos camitas, una mesa, tres sillas y una despensa llena de miseria.

La madre, Julio y Luisito al final.

Madre (mientras zurce medias).— Pero m'hijo, después te quejas del dolor de cabeza... Hace dos horas que estás con el libro en la mano... ¿Para qué has abierto esa ventana?... Cerrala: hace frío.

Julio.—Era por la luz.

Madre.—Yo no sé; tanto leer... Si apreciaras la vista como yo que ya no puedo ni enhebrar la aguja, no tendrías todo el día los ojos pegados sobre las letras.

Julio.—Bueno, ya dejo; está obscuro. (Deja el libro sobre la despensa).

Madre.—¡Siempre ahí clavado!

Julio.—¿Qué he de hacer? La voluntad me domina.

Madre.—Si de esa voluntad desplegaras algo para proporcionarte una ocupación...

Julio.—¡Ya estamos!...

Madre.—Pero decí: ¿cuándo vas a entender la razón?

Julio.—¿Qué razón?

Madre.—No servís para nada; ni nada te importa dejar a tu hermanito solo traginando para afrontar las necesidades de los tres; ni te importa mi vejez... ¡Y sos un hombre! ¡Por tu culpa!

Julio.— ¡Esta bueno! ¡Bfuh! ¡Es inútil! (Va y se plantifica ante la ventana por la que se ven los terrenos baldíos y enfangados. Pausa). ¡Ah, que tristeza tiene el atardecer! El aire está viciado. El cielo... Esos charcos... Hasta me parece... (Se detiene absorto).

Madre.— ¿Qué? Habla... ¿Qué es lo que te parece?

Julio.—Nos perjudica. Ese ambiente! ¡Hay tanto veneno! (Soñador). Solo en el cielo hay pureza... En esos astros que empiezan a brillar y en los que parece residir el indescifrable futuro de nuestro destino.

Madre.—¿Qué tiene que ver eso con nuestro dolor? Decís lo mismo como los libros: cosas que no entiendo.

Julio.—Así es. (Pausa).

Madre.—Cerrá; hace frío. (Julio obedece sin apurarse. La madre enciende una vela, la coloca sobre la mesa y se sienta a coser. Pausa).

Julio.—(Viéndola que no puede enhebrar la aguja). Dame te la enhebro.

Madre.—¿Ves? ¡Ya no puedo!

Julio.—(Entregándosela). Tomá.

Madre.—Decí, Julio: ¿qué hablabas de la pureza del cielo... del destino? Contame: ¿es qué pensás en Dios?

Julio.—Pienso en mí mismo.

Madre.—Con tal que sepas conducirte... Merecer la consideración de propios y extraños.

Julio.—Lo que me preocupa es el cúmulo de dolor que me veo precisado a soportar sin culpas; sin que yo lo haya gestado.

Madre.—¡Qué desatinos! No sabés encarar la desgracia. En vez de luchar contra la miseria te dejás dominar de ella.

Julio.—Si comprendieras que no se puede dominar la miseria sin vencer la injusticia, el error...

Madre.—La injusticia y el error más grande es la de no creerte culpable de lo que hacés.

Julio.—¿Yo? ¿Y por qué?

Madre.—Tenés un genio insoportable, no solo con tus amigos, sino hasta con tus patrones, y conseguís que te miren mal y te tomen tirria.

Julio.—No comprenden mis sentimientos, por eso los obstruyen... Por eso me maldicen, porque no procedo de acuerdo con sus aberraciones.

Madre.—(Con incredulidad obstinada). ¿No te comprenden? ¡Cómo es posible!

Julio.—La carga de imbecilidades que la rutina les ha volcado en el alma, no los deja ver mi verdad. (Sarcástico). ¡Y se creen superiores! ¡Pobres esclavos! El fanatismo les sirve de venda... Viven sir ver. Por eso mi proceder los desconcierta.

Madre.—Yo no puedo creer todo eso.

Julio.—¡No, eh!

Madre.—¿Crees qué solamente son ellos los que murmuran contra tu caprichosa manera de hacer las cosas? ¡Nuestros mismos parientes suponen tales cosas que me atribulan!

Julio.—¿Esos? ¡Bah, bah!

Madre.—¡Claro! Como todas estas mortificaciones tiene que soportarlas tu pobre madre...

Julio.—Pero ¿qué pueden decir, eh? Que he sido el causante de la huelga que se ha hecho en la fábrica; que he estado seis meses preso; seis sin trabajar...

Madre.—¿Te parece poca tela?

Julio.—¡Ya sé; no es poca!

Madre.—¡Quizá, a más, lo que por ahí se dirá! Hecha un chicharrón tendrán nuestra honradez de decir...

Julio.—¡Y bien: que lo digan! Esas personas son así: «muy honrados». Ahí está por que los quieren los patrones. (Con rabia sarcástica). ¡Y disfrutan el progreso que elaboran otros!

Madre.—¿Ahora te convencés que los patrones observan? ¿Ves como otros hijos aman a sus padres, como los respetan; como saben encarar con paciencia los reveses del dolor? ¿Lo ves? Trabajan, se esfuerzan.

Julio.—(Ironía amarga). ¿Trabajan, eh? ¿Luchan, eh?... Si; ellos son los que tratan de formar entre sus compañeros de faena, una consciencia de lucha al hambre impuesta; ellos los que pidieron una jornada equitativa; más salario!

Madre.—(Bien convencida). Disfrutan de un bienestar que nosotros no tenemos. ¡Viven felices! Y vos metido en tus trece... ¡como si no te sirviera de lección la desgracia de ese amigo tuyo que la policía echó del país; como si no fuera bastante el dolor de ver a tu madrecita envejecida, atascada de débitos, cansada, mortificada! ¿Eh; decí? Es preciso que te preocupes; que pongas la cabeza en su sitio; que trates... (La ahoga el sentimiento).

Julio.—Si estaría en mí. ¿Crees mamita que yo pueda remediar esto? (Respondiéndose a sí mismo). Quizá. ¡Tengo cada idea en la cabeza!

Madre.—Mira a tu hermanito como es chico y se gana el pan. Si comprendieras sus sentimientos.

Julio.—¿Yo? Si a veces, por el cariño que les tengo, quisiera ir a la puerta de los talleres y humillarme como lo exigen, a ver si... Después pienso y ¡no puedo!... ¡Tengo un carácter! Vivo en un mundo extraño; lo tengo en la cabeza.

Madre. — ¡Ilusiones locas! ¡Caprichos! ¡Sí, caprichos! Entretanto le vas tomando desgano al trabajo y te abandonás a la haraganería.

Julio.—¡Bueno, no me lo digas más! ¡Me viene rabia! Yo no tengo la culpa. Ya te lo he dicho... No me lo vuelvas a repetir. ¡Yo no tengo la culpa!

Madre.—¿Te viene rabia? ¿Por qué no te transformás? Si te empeñaras en ser un hombre de bien, verías... Si fueras bueno... (Con sentimiento creciente y angustioso). Si me quisieras... si tuvieras un poquito de cariño para tu pobre viejita, ya lo hubieras hecho. Mirame ¿ves?... Soy una sombra. El día que yo me vaya del mundo me vas a sentir... ¡me vas a sentir! (La congoja le aprieta la garganta. Abandona la costura; apoya los codos en la mesa y vuelca las lágrimas entre las palmas de las manos: se abisma en el dolor que la acuchilla. Pausa. La llama de la vela se estira, se combea, como si quisiera llegar hasta la frente de la anciana. Se oye el angelus).

Julio.—Mamita, tené cuidado; estás cerca de la luz: puede quemarte los cabellos.

Madre. — (Levantando la frente). ¿Quemarlos? ¡Ya lo están! ¿No ves? ¡Tienen el color de la ceniza! (Pausa). ¿Qué hora es?

Julio.—Serán las seis...

Madre.—Ahora no más llegará Luisito: vendrá con hambre.

Julio.—¿Querés que ponga la mesa? Te ayudaré en algo.

Madre.—Esperá, no...

Julio.—Yo lo puedo hacer (Impulsado por el deseo de ayudar a la madre, va hacia la despensa, coge unos platos, unas cucharas, un pedazo de pan y los coloca sobre la mesa). Ya está, ves... (Se sienta. Pausa).

(Dichos y Luisito que entra).

Luisito.—(Restregándose las manos). Buenas noches... ¡Brrr! ¡Qué frío! (Se aproxima a la madre y la besa). ¿Qué sentís, mamita? ¡Tenés los ojos colorados! ¿Te duele la cabeza?

Madre.—(Acariciándolo). No m'hijo; es la costura.

Luisito.—¡Ah!

Madre.—¿Sentís frío? ¿Tenés hambre?

Luisito.—¡Mucho!

Madre.—Bueno, esperá; voy a traerte la comida.

Luisito.—¡Lindo! ¡Pero qué poco pan hay esta noche! (Va hacia Julio). Y vos ¿qué hacés? Siempre estás pensando. ¿Qué cavilás, decí?

Julio.—Salí Luisito; dejame. (Lo rechaza cariñoso).

Luisito.—Bueno entonces... Pero te vas a enfermar... (A la madre que aparece con la olla). ¿Qué has hecho para comer?

Madre.—Sopa m'hijito.

Luisito.—¿Sopa, nada más? ¡Me caigo!... ¿No hay carne? ¿Pero nos vamos a acostumbrar a comer nada caigo!... Julio, decile a mamá que caigo!... Julio, decile a mamá que compre un poco de carne.

Julio. — (Acariciándolo). ¿Tenés hambre? Si, comemos poco. Hermanito, ella no tiene la culpa de esto... ¡Quizá sea yo el causante!

Luisito.—(Sorprendido). ¿Vos? ¡Cómo!

Julio.—Si, yo, que como el pan de ustedes; que los hundo en el dolor. ¡Soy un cobarde: les aplasto el corazón y no comprendo.

Madre.—No le digas eso, Julio. No le enseñes: es chico.

Luisito.—(Extrañado). ¿Qué hay... qué pasa?

Julio.—No ves esta miseria, este dolor... ¡lo traigo yo! ¡Hermanito, perdonemen! ¡Soy un cobarde... soy un cobarde! (Lo ahoga el sollozo).

Luisito.—(Lo mira estupefacto y dolorido). ¿Lloras por eso?... ¡Me caigo!... ¡La miseria!... ¡Me viene una rabia! Y bueno... aunque no haya nada ¡qué importa! ¡Yo aguanto!... Pero no es como decís vos, no. A mi me lo dice ese muchacho que lee libros también... ¡Son los que mandan que hacen esto! ¡Sí, son ellos! Ese muchacho lo sabe, no ves que lee libros... ¡Esos que mandan!... ¡Habría que agarrar!... (Coge súbitamente y con rabia un cuchillo de sobre la mesa).

Madre.—(Alarmada). ¿Qué hacés? ¡Ah m'hijito, m'hijito! ¡Qué escuela!

Luisito.—¡Claro; si ellos también nos matan poco a poco!

Madre.—¡Dios mío, qué escuela, qué escuela! Sentate m'hijito... Vení Julio; vení a comer...

(Lentamente se sientan a la mesa y sorben con ruido y amargura, la sopa hecha de pan y agua).

Marcos Roveda.

Federación Obrera Regional Argentina

Comunicamos a las sociedades y compañeros que en lo sucesivo el envío de la correspondencia para esta institución deberá ser dirigida a Humberto I 2200, a nombre del secretario.

El Secretario.
Angel Orlando.

La Huelga de Quilmes

Los atropellos policiales

Hemos fustigado como se merece al comisario de Quilmes, por la ruindad de sus procedimientos contra los huelguistas de esa localidad a quienes persigue con ensañamiento deteniéndolos, procesándolos, haciéndoles emboscadas con la fuerza armada que dispone, y martirizándolos en la comisaría donde los encierra en un calabozo inmundo, cubierto el piso de agua a fin de arrancarles declaraciones antojadizas por ese medio bárbaro e inhumano.

Las víctimas han denunciado con pruebas fehacientes al jefe de policía de La Plata, los hechos que caracterizan al comisario Soiza, como un prototipo de la perversidad.

«La Razón» de ayer se ocupa de los vandálicos atropellos mencionando una serie de abusos que quedan en el silencio lo que demuestra que el famoso matón cuenta con el beneplácito de sus superiores.

Refiriéndose a lo de Ezpeleta, detalla la forma como fueron atacados los obreros y los vejámenes que tuvieron que soportar cuando se encontraban detenidos. Reclama una intervención enérgica que modifique estos procedimientos y cargue con la responsabilidad al culpable de tanta vergüenza.

Azucenas alemanas

El Norte exclama: «¡Horror, Francia [maldita!
¡París innoble! ¡meretriz de plaza!
¡magra «cocote» que danza y que se [agita
sobre el cadáver frío de la raza!

¡Oh, salve, tú, Berlín, ciudad au- [gusta,
sin ningún beso en los honrados labios;
burguesa honesta, colosal, robusta;
madre fecunda de héroes y de sabios!

Sí, Alemania; eres grande y virtuosa;
deja que Francia, vieja escrofulosa,
duerma en su propia podredumbre [vil...»

—Bien; pero al fin y al cabo, a mi [me espanta
que tus reyes, Germania sacrosanta,
se procuren mujeres en Mabile!

Guerra Junqueiro.

SECCION ROSARIO

Congreso Internacional anarquista

Primera conferencia. — La Agrupación anarquista «La Rebelión», invita a todos los compañeros y al pueblo en general a la conferencia que se realizará en el local de la Federación Local Rosarina, Cortada Centeno, número 8, hoy, domingo, 21, a las 8.30 p. m., donde hablarán varios compañeros, explicando la importancia del Congreso Internacional Anarquista.

¡Que nadie falte!

Comité pro presos

Con el fin de recaudar fondos para cumplir con más amplitud su misión, ha organizado una rifa consistente en tres valiosos y artísticos premios cuyo sorteo se efectuará en la función que la Cámara Sindical de Cocineros y Pasteleros llevará a cabo el 8 de agosto en la Casa Suiza.

Es de esperar que todos los compañeros se interesen por la adquisición de números de rifa a fin de que ésta surta el éxito apetecido.

Comité boicot a la Quilmes

Se pone en conocimiento de todas las instituciones obreras que la reunión de delegados se realizará hoy domingo 21 a las 2 p. m., en la Cámara Sindical de Cocineros y Pasteleros», Cerrito 585.

El Secretario.

Adhesiones a los huelguistas de Quilmes

La Sociedad de Panaderos de Córdoba, en reunión efectuada días pasados, acordó solidarizarse con los bravos huelguistas de Quilmes, donando al efecto, 50 pesos.

Al mismo tiempo, da un voto de aplauso por su actitud de resistencia que asumen frente a la prepotencia patronal y policíaca.

—El Centro Obrero de Río IV ha puesto en circulación una lista recogiendo 7.65 pro huelguistas. Se adhiere a la causa de los mismos haciendo efectivo el boicot a los productos de la Quilmes, instándoles al mismo tiempo a continuar en la lucha hasta el triunfo completo de sus aspiraciones.

—El compañero José Casal, de Quilmes ha donado a favor de los mismos, $ 3.15.

Funciones y conferencias

Sociedad Unión Pintores

Hoy domingo 21, a las 8.30 de la mañana, en Méjico 2070, tendrá una interesante conferencia dedicada a los pintores en la que hará uso de la palabra el doctor Nicolás Repetto sobre «El peligro del albayalde», disertando luego varios compañeros sobre «La organización obrera y la crisis actual».

El gremio en masa debe concurrir a este acto, alentando con su presencia a un puñado de denodados compañeros que trabajan desinteresadamente por el bien común.

Instituto sudamericano de electricistas y mecánicos.

Esta asociación, dará hoy una conferencia pública con entrada gratuita a las 10 a. m., en el local Cine Esmeralda, calle Esmeralda, 324, sobre el tema «Los supuestos peligros de la Electricidad, ingeniero Vicente Caggiano (hijo).

Quedan especialmente invitados a ella los asociados y los técnicos en general. En Secretaría se dan a conocer las demás conferencias de Junio y Julio.

A beneficio del diario

Para el 8 de julio gran función y conferencia en la casa Suiza, organizada por el Comité «La Protesta», a beneficio del diario.

Se pondrán en escena «Los muertos», de Florencio Sánchez.

Funciones cinematográficas

Organizada por la Sociedad de Obreros Mosaístas se efectuará una velada cinematográfica y conferencia en el salón Marconi, Corrientes 4260, el 23 de Junio, a beneficio de «El Mosaísta».

Se exhibirán una serie de novedosas películas.

El compañero J. Martín Castro cantará acompañado de guitarra décimas

Conferencia sobre «La bancarrota económica del país», por B. V. Mansilla.

Precio de la entrada 0.50. Pueden retirarse de Cangallo 2559, Humberto I 2200, General Paz 2666 y Humahuaca 4071.

A los suscriptores de San Juan

Se invita a todos los suscriptores de «La Protesta» a la asamblea que tendrá lugar el día lunes 22 del corriente a las 8 p. m., en el local Bartolomé Mitre, 486, con el objeto de tratar sobre la organización del Comité pro «La Protesta».

Se ruega no faltar.

El Agente.

Suscriptores de Mar del Plata

Invitamos a los compañeros suscriptores de esta localidad, a ponerse al corriente en el pago de las mensualidades atrasadas, a la brevedad posible.

Comité «La Protesta».

Movimiento Obrero

Federación de las Artes Gráficas

(Adherida a la F. O. R. A.)

Secretaría: Humberto I 2200

Se invita a los asociados a la asamblea extraordinaria que se celebrará el miércoles 24 de junio, a las 8 p. m., en el local Humberto I 2200, para tratar la siguiente orden del día:

Lectura del acta anterior, informe de la comisión, boicot a la Cervecería Quilmes, asuntos varios.

Esperamos puntual asistencia por haber importantes asuntos que tratar.

La Comisión.

A las sociedades

Comunicamos a las comisiones de las sociedades abajo nombradas, que hemos remitido a sus secretarios una nota urgente invitándolos a la reunión que se efectuará hoy domingo 21, a las 2.30 p. m., en Humberto I 2200 para la reorganización del comité pro boicot a Quadri: conductores de carros, propietarios de uno y dos carros, albañiles, pintores, electricistas, carpinteros, marmolistas, conductores de carros (sección norte), aserradores, carpinteros de ribera, Federación Marítima, caldereros, ebanistas, tabaqueros, herreros de obras, cocinas y anexos, herreros de obras, mecánicos, picapedreros y graniteros, maquinistas Bonsak, maquinistas de calzados, constructores de carruajes, cortadores de calzados, zapateros, panaderos, Oficios Varios de Belgrano, Federación de las Artes Gráficas, fundidores y modelistas.

Hemos denunciado ante las autoridades municipales que los mosaicos que Quadri ha entregado y que se están colocando en el Parque Centenario son de malísima calidad porque ha empleado materiales inferiores y la mano de obra es hecha por elementos ajenos al oficio que son los que han traicionado la huelga. Nuestras denuncias no han sido atendidas y es necesario hacer notar a los contribuyentes, que sólo en virtud de un gran negocio se puede pasar por alto defraudaciones de esta índole para favorecer a un capitalista sin escrúpulos.

Sociedad O. Mosaistas.

Herreros de obra, cocinas y anexos

La comisión invita al gremio en general, socios y no socios, a la asamblea que celebrará hoy domingo 21 del corriente, a las 8.30 a. m., en el local Montes de Oca 1672, para tratar el siguiente orden del día:

Lectura del acta anterior.
Correspondencia.
Informe del delegado.
Asuntos varios.

Se encarece puntual asistencia por haber asuntos importantes que tratar.

Se recomienda al gremio hacer efectivo el boicot a los productos de la Cervecería Quilmes.

La Comisión.

Alpargateros, alpargateras y anexos

Esta sociedad ha lanzado un vibrante manifiesto al gremio en general sin distinción alguna, invitándolo a una asamblea que se efectuará hoy domingo 21, a las 2 p. m., en el local Montes de Oca 1672.

Se tratarán asuntos importantes, haciendo largo uso de la palabra la compañera Virtudes Gómez y un compañero sobre: organización obrera.

Unión fideeros

Esta sociedad ha lanzado un manifiesto dirigido al gremio en general al que convoca a una asamblea que tendrá lugar hoy a las 3 de la tarde en el local Méjico 2070.

Como se tratarán en ella asuntos importantes se recomienda la mayor asistencia.

C. de Organización obrera, San Juan

Se invita a todos los miembros de este Comité a la asamblea extraordinaria que se realizará el día lunes 22 del corriente, a las 8 p. m., en el local Bartolomé Mitre, 486, para tratar asuntos de urgente necesidad.

Se ruega puntual asistencia.

El Secretario.

Obreros tranvieros

En la reunión, efectuada el jueves por la comisión, se acordó notificar a los compañeros que poseen talonarios, los dejen en «La Protesta» con su contenido correspondiente, antes del próximo jueves, para efectuar un balance.

Mecánicos y anexos

La comisión administrativa de esta sociedad se reune el miércoles 23 a las 8 p. m., en Méjico 2070 para tratar un asunto de suma importancia para el gremio.

Catamarca

El día 7 del actual, en una asamblea efectuada por los obreros panaderos de esta ciudad, se dió por constituída la sociedad de resistencia.

Los repartidores se han organizado con motivo de una reunión efectuada el 14 del corriente.

Las secretarías de ambas sociedades quedan instaladas en la calle Chacabuco 234.

Oficios varios de Belgrano

Se invita a la comisión a la reunión que efectuará el martes 23 del corriente a las 8 p. m., en el local de costumbre.

El Secretario.

Centro Obrero del Oeste

Se invita a los adherentes a la reunión que se efectuará el martes a las 8 p. m., en el local de costumbre.

El Secretario.

Unión tapiceros

Efectúa asamblea trimestral ordinaria hoy domingo 21 a las 8 de la mañana en su local social Charcas 1679.

Se tratarán los siguientes asuntos: acta anterior, balances, movimiento de socios, tratar la adhesión a la F.I. de Trabajadores en Madera, boicot a la Quilmes, asuntos varios.

Se recomienda puntual asistencia.

Aserraderos y anexos

La comisión administrativa de esta sociedad invita a todos los obreros aserradores y anexos y en particular a todos los desocupados del gremio a la gran asamblea que se realizará el domingo 28 de Junio a las 8 de la mañana en nuestro local social: Humberto I número 2200 en la cual se discutirá la siguiente orden del día:

Lectura del acta anterior, idem de correspondencias, reintegrar la comisión, ¿qué actitud ha de asumir el gremio ante la actual desocupación? boicot a la Quilmes, ¿qué actitud debe asumir el gremio ante la descarada actitud de «La Vanguardia» al negarse a suprimir el aviso de la Quilmes?, nombrar revisadores de cuentas.

Nota. — La comisión, en su última reunión, acordó apoyar el boicot a la Quilmes y recomienda a todos sus asociados hacer la mayor propaganda posible para que éste sea un hecho.

Cajoneros y funebreros

Se invita a todos los obreros de este gremio sin distinción alguna a la asamblea que se efectuará el domingo 21 a las 8.30 de la mañana en el local Humberto I 2200.

Se tratará la siguiente orden del día: lectura del acta anterior, adhesion a la F. O. R. A., discusión de las bases, nombramiento de la comisión efectiva; asuntos varios.

Hará uso de la palabra un delegado de la Federación O. L. Bonaerense.

Obreros Electricistas

La Sociedad de Obreros Electricistas y Anexos, necesita del concurso desinteresado de profesores o personas idóneas para desarrollar un curso de Electricidad (sean éstos obreros o no).

El programa que tenemos a organizar es el siguiente:

Electricidad (teórica y práctica), Aritmética, Geometría y dibujo lineal y otras materias que le son necesarias a un electricista.

Ahora bien: las personas que quieran prestar su concurso desinteresado para organizar dicho curso, pueden comunicarlo verbalmente en nuestra secretaría: Méjico 2070, los miércoles y sábados de 8 a 10 p. m., o sino, por carta en la misma dirección.

Sociedad femenina de oficios varios

En reunión efectuada el domingo 14 del corriente, a la que concurrió un buen número de compañeras, se dió por constituída la Sociedad Femenina Oficios Varios de Belgrano, cuya comisión quedó formada por 7 compañeras.

Esta sociedad se propone organizar a las obreras de Villa Mazzini, Belgrano y Villa Urquiza, para lo cual recomienda a los compañeros de esos barrios hagan propaganda en ese sentido.

Las que quieran adherirse a esta sociedad pueden hacerlo todos los días de 8 a 9 p. m., en la calle General Paz 2666.

NOTAS VARIAS

C. estudios sociales de Palermo

Se invita a los adherentes y simpatizantes a la reunión que se efectuará hoy domingo 21, a las 2 p. m., en el local de Conductores de Carros (sección Norte), calle Paunero 142.

Se ruega asistan todos, por tener asuntos de importancia que tratar.

El Secretario.

Pro Uboldi y Bermejo

A los compañeros que se han ofrecido para actuar de testigos en el proceso que se sigue a los compañeros Uboldi y Bermejo, pasen por «La Protesta», el lunes antes de las cuatro de la tarde, para comunicarles un asunto urgente.

Personas buscadas

Se desea saber el domicilio de Marcelino Menéndez, residente en Asunción (Paraguay), y que tiene negocio de poleas de transmisión; se ruega lo comuniquen a Marcelino Gayo, Constitución 2372, Montevideo (R. O. del U.)

Balance

Balance de la velada cinematográfica, efectuada el 18 del corriente, por el Centro Obrero del Oeste.

Entradas:

(119) entradas a pesos 0.50, 59.50.

Salidas:

Alquiler del salón, 80.00; 1000 programas, 8.00; permiso policial, y municipal, 3.00.

Total, 91.00.

Salidas	91.00
Entradas	59.50
Déficit	$ 31.50

Nota. — Debido al déficit que arroja el balance, se ha postergado el sorteo de la rifa, hasta el 8 de Julio en la Casa Suiza.

Centro de E. S. de Belgrano

Se invita a los adherentes y simpatizantes de este radio, a la asamblea que se efectuará el jueves 25 del corriente, a las 8 p. m., en su local social, calle General Paz 2666.

—Se recomienda puntual asistencia, porque se tomarán resoluciones importantes.

Se avisa a los compañeros que todavía retienen el dinero de la rifa lanzada para este centro y que se sorteó tiempo há, se sirvan entregarlo antes del 25 de este mes, de lo contrario, nos veremos obligados a publicarles los nombres.

—Pedimos a las entidades obreras y revolucionarias, se sirvan mandarnos un ejemplar de los periódicos que se editan, para la mesa de lectura.

El Secretario.

Ateneo Popular del Norte

Esta institución de cultura popular invita a los trabajadores a las clases que todos los lunes y jueves de 8 a 10 p. m., dictarán varios compañeros y estudiantes en el local Paunero 142.

Ateneo Obrero de Almagro

Solicita el concurso de los compañeros y personas amantes de la educación popular en especial los que habitan el barrio de Almagro a fin de que cooperen a la labor iniciada por este Ateneo, donando libros para la biblioteca o prestando ayuda en todo sentido a fin de difundir la instrucción y cultura entre el pueblo.

Las sociedades y agrupaciones pueden mandar periódicos para la mesa de lectura.

Secretaría: Pasaje Gazcón 750 (altura Treinta y Tres 750). El local está abierto de 7.30 a 10.30 p. m.

Notas administrativas

La correspondencia de administración irá en el número del martes.

Donación voluntaria a LA PROTESTA

Suma anterior, 14.05; Un cualquiera, 3.15; Gerardo Pérez, Tandil, 0.50. Suma, 17.70.

Pro delegado al Congreso Anarquista de Londres

Suma anterior, 83.50; S. Valencia, 0.30; Cipriano Pereyra, 0.50; Manuel Brito, 0.50; Carlos Piré, 0.50; Alfredo Martínez, 0.50; Gregorio Arteaga, 0.50; Alejandro Hausen, 1.—; Benito de la Fuente, 5.—.

Lista por varios compañeros de Berisso:

Mariano Miralles, 1.—; Juan Llasser, 0.50; Manuel Roig, 1.—; José Colomá, 1.—; Rafael Añino, 1.—; Juan Riera, 1.—; José Rottiggello, 1; Manuel Fernández, 1.—; Luis Vila, 1.—; Blas Salvador, 1.—; Cayetano Riembaut, 2.—; Vicente Llasser, 1.—; Carlos Calvo, 1.—. Suma, 15.50. Total, 107.80.

Recibido para varios

(Para Comité pro boicot a la Quilmes: J. Vergara, 0.45; E. Llamas, 0.55.

Pro huelguistas de Quilmes

Lista por varios compañeros del Centro Obrero de Río Cuarto:

Gerónimo García, 1.—; Isidoro Bustamante, 0.50; Marino Comin, 0.50; Francisco Martín, 0.40; Bernabé Alderete, 0.40; Rodríguez Hidalgo, 0.45; Angela Llull, 0.20; Irma Bustamante, 0.20; B. Polo, 0.50; Un nadie, 0.50; Bautista Miralles, 0.20; Luis A. Olivares, 0.40; D. C., 0.20; P. C., 0,40; José Mísere, 0.50; Manuel Almeida, 0.50; Ramón Bortons, 0.30; Angel Giordano, 0.50.

Suma, 7.65.

Comité "La Protesta"

Este Comité comunica a los compañeros, Centros, Sociedades y cuadros filodramáticos de la capital, que ha acordado no aceptar ninguna función con baile a beneficio del diario.

Además, comunica que antes de organizar ningún acto a beneficio del mismo, se sirvan avisarle con anticipación.

Rifa

A beneficio de un compañero enfermo, se ha organizado una rifa del cuadro «Francisco Ferrer», sorteado en el último Pic Nic organizado por el Comité «La Protesta», el cual ha sido donado para este objeto, por el compañero agraciado en dicho sorteo.

El premio corresponderá al que posea las tres últimas cifras iguales a las del premio mayor de la lotería nacional de la última jugada del mes de julio.

Precio del número, 0.20 centavos.

El cuadro está en exhibición en «La Protesta», de donde podrá retirarse después de la rifa.

Pedidos de talonarios o números sueltos, pueden hacerse en Cangallo número 2559.

Sociedades adheridas a la Federación Obrera Regional Argentina

F. O. L. B., Montes de Oca 1672.
Obreros del puerto, Montes de Oca 1672.
Mosaistas (Boca y Barracas), Montes de Oca 1672.
Aserradores (Boca y Barracas), Montes de Oca 1672.
F. O. R. A. (Boca y Barracas), Montes de Oca 1672.
Sociedad de Resistencia Obreros Caldereros, Lamadrid, 507.
Sociedad Fideeros, Méjico 2070.
Sociedad Pintores Unidos, Méjico núm. 2070.
Sociedad Obreros Electricistas, Méjico 2070.
Federación Obrera Marítima, Olavarría 363.
Sociedad Obreros Panaderos, Humberto I. 2200.
Sociedad Obreros Albañiles, Humberto I. 2200.
Sociedad Obreros Carpinteros, Humberto I. 2200.
Sociedad Obreros Aserradores, (Sección Centro), Humberto I 2200.
Sociedad Obreros Mosaistas, Humberto I. 2200.
Sociedad Obreros Cortadores de Calzado, Humberto I. 2200.
Sociedad Obreros Maquinistas de Calzado, Humberto I. 2200.
Sociedad Obreros Ladrilleros, Humberto I. 2200.
Sociedad Obreros Tabaqueros, Humberto I. 2200.
Federación de las Artes Gráficas, Humberto I. 2200.
Sociedad Obreros Escoberos, Méjico 3414.
Sociedad Conductores de Carros, (Sección Centro), M. de Oca 1672.
Sociedad Carpinteros de la Rivera, Coronel Salvadores 132.
Sociedad Herreros de Obra, Cocinas y Anexos, Humberto I. 2200.
Federación de Fundidores, Modelistas y Anexos, M. de Oca 1672.
Unión General de Picapedreros y Graniteros (Bs. As.), México 2070.
Sociedad Obreros Zapateros, Humberto 1.º 2200.
Sociedad de Obreros Marmolistas, Humberto 1.º 2200.

Santa Fe

Se pide a todos los suscriptores morosos, se pongan a la mayor brevedad posible al corriente con la suscripción de este diario.

El Agente.

A los anarquistas

La Federación de las Agrupaciones anarquistas, teniendo en cuenta la premura con que deben efectuarse los trabajos preparatorios para mandar el delegado al congreso anarquista de Londres, invita a las agrupaciones y compañeros del interior y del exterior que simpaticen con esta iniciativa, se apresuren a recolectar fondos y enviar los temas que a más de la información, consideren necesarios discutirlos entre los representantes de todos los países.

Toda correspondencia a nombre de Floreal Martínez, Cangallo 2559.

Al pueblo de Baradero

Ponemos en conocimiento de los trabajadores de la localidad que a partir del 1.º de junio se ha puesto a la venta callejera el diario «La Protesta».

Al propio tiempo se advierte que ha quedado definitivamente constituído este comité, instalando su sede en la calle Boedo 317, donde se reciben y anotan suscripciones.

Los compañeros de «Colonia» se dirigirán por carta a nombre de Luis Bruno.

Liga de Educación Racionalista

Horario de las clases a dictarse en el presente año.

Leonilda Barrancos, domingo a las 9.30 a. m.: Literatura contemporánea, Alsina, 1565.
Félix Hernández, lunes a las 8 p. m.: Aritmética, Alsina 1565.
Antonio Medici, lunes, a las 9 p. m.; Bibliografía, Alsina 1565.
Rosalía Granowsky, martes a las 8 p. m.; Anatomía y Fisiología, Montes de Oca, 1672.
Nazareno Sterni, martes a las 8: Lecturas populares, Alsina 1565.
A. Villafranca, miércoles a las 8: Esperanto, Alsina 1565.
J. E. Carulla, miércoles a las 9: Higiene Sexual, Alsina 1565.
Francisco Segovia, miércoles a las 8: Aritmética, Paunero 142.
Rosalía Granowsky, jueves a las 4: Corte y Confección, Alsina 1565.
Rodolfo de Witt, jueves a las 8 p. m.: Física Elemental, Alsina 1565.
J. Guasch Leguizamón, jueves, a las 9: Historia Universal, Alsina, 1565 primer y tercer jueves del mes.
Ismael Guerrero, jueves a las 9 p. m.: Enseñanza del canto (leer y escribir la música vocal) con pocas palabras: Alsina 1565. 2.º y 4.º jueves de cada mes.
Antonio Cedrángolo, viernes a las 8: Zoología Botánica, Alsina 1565.
R. Soria Vildoza, viernes, a las 9 p. m.: Idioma Nacional, Alsina 1565.

(25) JOAQUIN DICENTA

LOS BÁRBAROS

Segunda parte

A las oraciones y cánticos uníanse en todas las viviendas los preparativos para el festejo celestial.

Las señoronas abrían sus cofres, sacando los trajes de seda, las negras mantillas de encaje, los estuches de joyas; los hombres enviaban al sastre sus levitas y pantalones. Los sombrereros no daban abasto a su parroquia, lustrando chisteras, recogiendo o achicando alas, alisando sedas, reponiendo forros, dando apariencias de última novedad a modelos antidiluvianos.

Las señoritas ayudaban a sus jardineros en la confección de ramos, en la rebusca de flores y capullos. Cortaban papeles de colores para rizarlos y adornar los cirios que habían de lucir en las andas; manteaban por las ventanas colgaduras y grecas; limpiaban los farolillos destinados a la iluminación; iban y venían del claustro a sus viviendas y de sus viviendas al claustro, al objeto de preparar mesas y cubiertos y platos para la comida de los pobres. Los jóvenes reuníanse en el casino, apostando a quien regalaría más y mejores vinos, más fumables mazos de puros. El polvorista confeccionaba haces de cohetes, cuatro ruedas enormes y un «castillo» simbólico, donde aparecería la Virgen sobre un prado de luminicas hierbas. En este prado caería, sin tocar, por supuesto, a la imagen, una lluvia de lumbre. Al final, la imagen resplandecería con todo los colores del iris y se desvanecería tras una cortina de fuego. Truenos y rayos acompañarían su desaparición. Un gran trueno, «una bomba», remataría el espectáculo.

La gente pobre procuraba adornar su miseria, enriquecer sus trapos con repujaduras de remiendos y espumas de jabón.

Colchas y mantones se aireaban para perder arrugas y hacer papel airoso, en barandales y azoteas. Las mocitas replanchaban sus enaguas y faldas, sus chambras y corpiños; lustraban sus zapatos; regaban sus tiestos en demanda de flores para compostura de moños. Las maridadas quitaban manchas y dobleces a la ropa de sus varones. Todos parecían felices. La esperanza en el milagro les hacía olvidar sus miserias, sus esclavitudes de siempre. Dijérase que había concluído el dolor; que una era nueva, abierta por Dios en persona, garantizaba a ellos y a sus hijos la abundancia y la felicidad hasta el fin de los mundos.

III

Tras la rogativa del sábado, en la que el padre Ricardo pronunció uno de sus más gloriosos sermones, amaneció el día solemne.

Era la iglesia un ascua de oro. Por docenas se contaban los cirios ardientes en el altar de la Virgen del Carmen. Esta, sobre sus andas, alfombradas con flores, sonreía a los fieles. Un Dios-niño, se reclinaba en su hombro. Era un chicuelo rubio, gordinflón, de pupilas azules. Un gran manto, bordado en oro, regalo de doña Teresa, caía desde los hombros a los pies de la imagen, formando anchos pliegues, arrastrando en cola por la floreada tarima. Vestía la madre de Jesús túnica de raso, bordada con perlas. En los dedos ostentaba deslumbrantes anillos; dos solitarios relucían en sus orejas; sobre su frente descansaba una corona de pedrería y oro.

Las andas, tapizadas en rojo, eran de poca altura, a propósito para que el palio cubriese a la Virgen, sin que sus portadores alzaran más de una cuarta del suelo las varas del precioso metal.

Finada la comida en el claustro, comida que apenas tocaron los pobres en su vergüenza de que les sirvieran señoritas, y dormida la siesta, comenzó el desfile profesional, a los sones del orgáno, entre cánticos que bajaban del coro y se perdían espaciados, solemnes, por la bóveda de granito. La procesión dió vuelta a las naves laterales, y enfrontando con la central, hizo rumbo a la puerta; coreada fué por el rezo de la arrodillada muchedumbre.

Iban delante las mangas y cruces parroquiales; las cofradías, con sus estandartes en alto. Tendidos en hilera doble, junto a cruces, mangas y cofradías marchaban los niños y niñas de las escuelas públicas, vestiditos de limpio, muy serios, muy satisfechos del juego que les ofrecía la devoción. Niños más pequeños, infantitos que apenas se tenían en pie, caminaban entre los cofrades, vestidos de ángeles, de San Juanitos, de Jesuses y Virgencillas, en paradisiaco carnaval.

La Virgen se balanceaba suavemente sobre el tapiz rojo de las andas, con su eterna sonrisa, con su manto bordado de oro, con su regia corona ceñida a la sienes, con su hijo-Dios reclinado en el hombro. A sus pies florecían nardos, rosas, claveles, pensamientos, jacintos... una canastilla gigante que eclipsaba con sus perfumes el olor del incienso. Sobre su cabeza ondeaba el palio sostenido por ocho varas argentinas, que empuñaban Juanito, Lucas, el secretario del Ayuntamiento, el primer teniente de alcalde y cuatro cofrades de rango. Precediendo y rodeando a la Excelsa, iban las señoras y señoritas luciendo ricos trajes, adornando sus cabezas con mantillas de blondas, sosteniendo con sus manos enguantadas blandones cubiertos de cintajos y papelillos. Tras el palio seguían el padre Ricardo y dos sacerdotes, revestidos con estrepitosas casullas. A continuación, don Anselmo, los jefes de liberales, republicanos y demócratas; el juez, el notario, el teniente de la guardia civil... todos los notables. Cerraban cortejo los ediles presididos por Antoñote. En pos de ellos se agrupaba la multitud, dando vivas a Nuestra Señora del Carmen, y gritando con suplicante voz: ¡Agua, Señora, agua!...

Las calles, doradas por el sol, hervían de gente. Desde balcones, ventanas y azoteas caían sobre el palio flores, papelillos de papel repiqueteado, serpentinas, ramos de naranjo y laurel... Las filas de hembras y varones, abiertas al paso de la imagen y sus acompañantes, cerrábanse tras ellos aumentando el agolpamiento, el griterío, la locura de aquel enjambre que encomendaba al cielo la felicidad humana encima de la tierra.

Al llegar a los barrios pobres aumentaron el vocerío y el tumulto.

El desfile del señorío arrancaba vítores en su honor. Hombres en pleno estado de embriaguez, salían de las tascas empuñando vasos de vino que ofrecían al ídolo con mano temblona y voz ronca; apuraban el vino de un trago y se arrodillaban tambaleantes, mezclando en sus labios la oración con los espumarajos, destilando por sus ojos turbios el alcohol hecho lágrimas. Mozas de bronceada tez, se dirigían también al ídolo, deteniéndolo en su viaje triunfal con un ademán de los brazos. Descansaban las andas, hacíase en la muchedumbre silencio, y por boca de la moza brotaba la saeta quejumbrosa, triste, mendicante. Sus notas vibraban en el aire, bajo un cielo azul donde moría el sol con resplandores calcinantes de hoguera.

Madre del divino Dios,
trae nubecicas del cielo
pa que no mueran de sé
los que en tí esperan consuelo,
y viven de tu mercé.

(Continuará).

Librería de "La Protesta"

Obras a $ 0.40 el tomo

Argente Baldomero, «Tierras Sombrías»
Alerano Sibila, «Una mujer»
Alexis Paul, «Las chicas del amigo Lefebre»
Arriat L., «De frente al ateísmo».
Altamira Rafael, «Cosas del día»
Bouelier S. G. de, «El carnaval de los niños»
Bjoerson Bjoernstjerne, «El Guante»
Bohuelier, «El rey sin corona»
Bonafulla L., «La familia libre»
Buckle E., «Bosquejo de una historia...»
Boutroux E., «Las leyes naturales»
Bakounin Miguel, «Dios y el Estado»
Buchner Luis, «Fuerza y Materia», «Luz y Vida», «Ciencia y Naturaleza»
Bernstein Eduardo, «Socialismo Evolucionista»
Baroja Pío, «El tablado de Arlequín» «Camino de Perfección»
Bobio Juan, «Las doctrinas de los partidos políticos en Europa»
Blasco Ibáñez V., «La Condenada», «Cuentos valencianos»
Bunge Carlo O., «La novela de la Sangre»
Burgos Carmen de, (Colombine) «La Voz de los muertos», «La cocina moderna», «Al balcón», «En la guerra.
Baudelaire C., «Los Paraísos Artificiales»
Benucci Rodolfo, «Creacción y Vida»
Barcos Jesús Beltrán, «Entre el telar y el foso»
Bracco Roberto, «Muecas Humanas», «Se acabó el Amor»
Contreras Francisco, «Tierra de reliquías (España)»
Conde Fabreguer, «La expulsión de los jesuitas»
Casas E., «El amor sensual»
Cantaclaro, «Comentarios al Concordato»
Cortón A., «El fantasma del separatismo»
Chamberlain, «El atraso de España»
Chinysky P., «El confesor, la confesión y la confesada»
Chamfort, «Cuadros históricos de la Revolución Francesa»
Capitán Caseros, «Recuerdos de un revolucionario»
Del Valle Iberlucea, «Discursos Parlamentarios».
Delfino Víctor, «El alcoholismo», «Atomos y Astros», «La higiene de la voz», (2 t.)
Domenech Fco., «Lo humano»
Del Castillo Marquez (E. X.), «Bajo otros cielos»
Deustsch León, «Diez y seis años en Siberia», (2 t.)
D'Anuncio G., «El inocente», «Episcopo y Cía.», «Las Vírgenes de las rocas», «El placer», (2 t.), «El fuego», (2 t.), «El triunfo de la muerte» (2 t.)
D'Amicis E., «Horas de recreo», «España», «La novela de un maestro», (2 t.), «La carroza di tutti», (2 t.)
Dostoiewski T., «Crimen y castigo», (2 t.), «Los presidios de Siberia», «El jugador»
D'Holbach, «El nuevo dios», «Sistema de la Naturaleza», «Moisés, Jesús y Mahoma»
Del Castillo B. E., «Dos Américas», «Mutualidad, Cooperativismo y previsión»
De la Torre María, «Cuentos del Jucar»
Darwin Carlos, «El Origen del hombre», «Mi viaje alrededor del mundo», (2 t.), «El origen de las especies», (3 t.), «El pasado y el porvenir de la humanidad»
Dide Augusto, «Miguel Servet y el Calvinismo», «La Leyenda Cristiana», «La Revolución y los Revolucionarios», «Juan J. Rosseau»
Dide Noemia, «Del matrimonio al Amor», (2 t.)
Daudet Alfonso, «Jack», (2 t.), «El Nabad», (2 t.)
Diderot, «Obras filosóficas», «Los dijes indiscretos».
Drapper Juan W., «Conflictos entre la religión y la ciencia»
Delaise Francos, «La Democracia y los Hacendistas»
Emerson, «El hombre y el mundo».
Engels Federico, «Religión, filosofía y socialismo», «El socialismo y la religión», «Origen de la familia de la propiedad y del Estado», (2 t.)
Finot Juan, «La ciencia de la felicidad», «El prejuicio de las razas», (2 t.), «El prejuicio de los sexos», (2 t.)
Fava Honorato, «Renunciación»
Fabbri Luis, «Sindicalismo y Anarquismo»
Flaubert Gustavo, «Las tentaciones de San Antonio», «La Señora de Bobary», (2 t.)
France, «La cortesana de Alejandría»
Francés José, «Miedo»
González Peña C., «La Chiquilla», «La musa Bohemia»
Gorki Máximo, «Escritos filosóficos y sociales», «Los Bárbaros», «Los hijos del Sol», «En América», «Entrevistas», «Los ex hombres», «En la prisión», «Los Tres», «La Angustia», «Los Vagabundos», «En la Estepa», «Caín y Artemio», «Tomás Gordieff»
Garnier J. Favio, «Perfume de belleza»
García F. Flores, «Memorias íntimas del teatro»
Grave Juan, «El individuo y la sociedad»
Guerra Angel, «Literatos extranjeros», «Del vivir revolucionario»
García Calderón F., «Hombres e ideas de nuestro tiempo»
Giral Ordoñez, «La hora negra»
Garniche Vsevold, «La guerra»
Gauthier Teófilo, «Un viaje por España»
George Enrique, «Progreso y miserias», (2 t.), «Problemas sociales».
Gómez Carrillo E., «Nostalgias», «El alma encantadora de París»
Goncourt Edmundo D., «La ramera Elisa»
Guerin Ginisty, «El fango»
Gutiérrez Gamero, «La derrota de Mañara»
Gancedo Alejandro, «Nueva teoría de la ciencia»
Guardiola A., «Los caídos»
Gante Emilio, «Leyendas divinas»
Gille Paúl, «Historias de las ideas morales»
Gener Pompeyo, «La muerte y el diablo», (2 t.)
Hugo Víctor, «William Shakespeare», «El sueño del Papa», «Buj-Jargal», «El hombre que ríe», (2 t.), «El Noventa y tres», (2 t.), «Los trabajadores del mar», (2 t.), «El hombre fiera», (2 t.)
Hamon A., «Psicología del Socialista-Anarquista», «Socialismo y Anarquismo», «El Moliere del siglo XX»
Haeckel Ernesto, «Los enigmas del universo», (2 t.), «Las maravillas de la vida», (2 t.)
Heine Enrique, «De la Alemania», (2 tomos), «Los Dioses en el destierro», «Confesiones y memorias», «Italia», «Hojas Poéticas»
Herrera Luis Alberto, «La revolución Francesa y Sud América».
Halbe Max, «Juventud»
Ingegnieros José, «Al márgen de la ciencia», «La simulación de la lucha por la vida», «Italia en la vida, en la ciencia y en el arte»
Inyesto M., «La verdadera religión»
Inchafer Melchor, «La monarquía jesuita»
Ibsen Enrique, «Cuando resucitemos»
Isaac Jorge, «María»
Jaurés Juan, «Estudios socialistas»
Jaquinet Clemencia, «Ibsen y su obra».
Jolier Charles, «La Novicia del Trianon»
Joran Theodore, «Al rededor del femenismo»
Kropothine P., «Palabras de un rebelde», «Campos, fábricas y talleres», «Las prisiones», «La ciencia moderna y el anarquismo», «Memorias de un revolucionario», (2 t.)
Lorenzo Anselmo, «El pueblo»
Labriola Arturo, «Reforma y Revolución Social»
Labriola Antonio, «Del Materialismo histórico»
Lactos Ch. de, «Las amistades peligrosas»
Laugel Augusto, «Los problemas de la Naturaleza», «Los problemas de la vida», «Los problemas del alma»
Lhery Alfredo de, «El Padre Félix»
Leone Enrique, «El Sindicalismo»
Lubock Jhon, «La dicha de la vida»
Léssing G. E., «Laocconte o de los límites de la pintura y de la poesía»
Lamarck Juan, «Filosofía zoológica»
Littre E., «Conservación y revolución»
Letorneau, «Ciencia y materialismo»
Luben, «El catolicismo y sus luchas con el estado»
Morayta Miguel, «¡Aquéllos tiempos!» «El padre Feijóo y sus obras», «De historia».
Mitjana Rafael, «¡Para música vamos!», «Discotes y Contrapuntos», «En el Mogreg-el-Aksa»
Mackay J. E., «Los anarquistas»
Maeterlinck Mauricio, «El tesoro de los humildes»
Malato Carlos, «Filosofía del Anarquismo», «Revolución Cristiana y Revolución Social»
Max Carlos, «El Capital»
Matto de Turner Clorinda, «Aves sin nido»
Marquez Sterling M., «La diplomacia en nuestra historia»
Merejkowski D. de, «El Anti-Cristo» «Pedro el Grande».
Merimée Próspero, «Los hugonotes», «Cosas de España»
Merlino F. S., «¿Socialismo ó monopolismo?».
Michel Luisa, «El Mundo Nuevo»
Mirbeau Octavio, «Sebastián Roch», «El Abate Julio», «El jardín de los suplicios»
Moebius P. J., «La inferioridad mental de la mujer»
Moleschot Jacobo, «La circulación de la vida», (2 t.)
Morote Luis, «Pasados por agua», «Rebaños de almas», «La Duma», (segunda parte de rebaño de alma) «La conquista del Mogreb», «De la dictadura a la República»
Mirabent F., «Alondra»
Maudsley H., «El crimen y la locura»
Marinetti F. C., «El futurismo»
Michelet J., «Consejos a los jesuitas»
Mella Ricardo, «Cuestiones sociales»
Maturana José, «Canción de primavera»
Morisier E., «Enfermedad del sentimiento religioso»
Maupasant Guy de, «El Horla», «La Mancebia», «Inutil belleza», «La Loca», «Miss Harriet», «Berta», «El suicidio del cura», «El testamento», «La criada de la granja», «La señorita Perla», «Bajo el sol de Africa»
Mas y Pi Juan, «La educación del peligro»
Murger, «Escenas de la vida bohemia»
Morris G., «Noticias de ninguna parte»
Noel Eugenio, «El Rey se divierte», «Pan y Toros»
Mantegazza, «Fisiología del Placer», (2 t.), «Los amores de los hombres», (2 t.), «Higiene del amor», (2 t.), «Orden y Libertad»
Nietzsche Federico, «Así hablaba Zaratustra», «El Viajero y su sombra», «Ecce-Homo», «La Gaya Ciencia», «El Anti-Cristo», «La Genealogía de la moral», «Aurora», «El Crepúsculo de los ídolos», «El Origen de la tragedia», «Más allá del bien y del mal», «Humano, demasiado Humano», «El caso Wagner».
Nordau Max, «Las mentiras convencionales de la civilización», (2 t.), «Matrimonios morganáticos», (2 t.), «La Comedia del sentimiento»
Naquet Alfredo, «La Anarquía y el Colectivismo», «La Humanidad y la patria»
Novoa R., «La indigencia espiritual del sexo femenino»
Nin Frias A., «La Novela del Renacimiento», «Estudios religiosos», «Ensayos de Crítica e historia», «El Arbol», «Sordelo Andrea»
Novicow J., «La Emancipación de la mujer»
Negri J., «La crisis religiosa».
Nelson E., «Hacia la universidad futura»
O'Gorman Edith, «El convento desenmascarado»
Proudhon, «¿Qué es la propiedad?», «La moral de las ideas», «La mujer», «Pobres y ricos», «La Sanción moral», «La educación-El Trabajo», «El Estado y la dignidad personal»
Prat José, «La burguesía y el proletariado», «Crónicas demoledoras»
Posada Adolfo, «Autores y libros»
Puig Antonio, «Joaquín Costa y sus doctrinas pegagógicas»
Pesquero Javier J., «Las víctimas del fanatismo, (2 t.)
Picón J. Octavio, «Drama de familia»
Palomero A., «Su Majestad el Hombre»
Praycourt, «La moral del cura»
Poe Edgar, «Eureka», «Historias grotescas y serias»
Palavecini Félix F., «Problemas de educación»
Petronio, «El Satiricón»
Pedrell F., «Musicalerías»
Pérez de Mendoza María, «Misión social de la mujer»
Palacios A., «Discursos parlamentarios»
Palacios H., «Universidades Populares»
Pey y Ordeix, «Alma religiosa»
Parny Evaristo, «La Guerra de los Dioses»
Queiroz Eça de, «Los Maias», (3 t.) «Epistolario de Fradique Mendes», «La ciudad y las sierras».
Quinet Edgar, «El Genio de las religiones»
Quincey Tomás de, «Del Asesinato»
Reclús Eliseo, «Evolución y revolución», «La montaña», «Mis exploraciones en América», «El Océano», «Nieves, ríos y lagos», «El Arroyo», «La Vida en la Tierra», «Las fuerzas subterráneas», «La atmósfera», «Los Primitivos»
Rizal José, «Noli me Tángere», (el país de los frailes), «El Filibusterismo», (2 t.)
Ross Mujica, «Más allá del atlántico»
Rodríguez Mendoza, «Vida nueva»
Rhöidis E., «La Papisa Juana»
Rafanelli Leda, «Un sueño de Amor»
Ruilópez R., «Elisa del monte»
Rodó Enrique, «Ariel».
Renán Ernesto, «Estudios religiosos», «Diálogos filosóficos», «Los apóstoles», (2 t.), «Vida de Jesús».
Rovert Roberto, «Los cachivaches de Antaño».
Rusckin Jhon, «Las Piedras de Venecia», (2 t.), «Las mañanas de Florencia», «La corona de olivo silvestre».
Rovetta Jerónimo, «Mater dolorosa», (2 tomos).
Sienkiewitz, «Pan Miguel Volodyoevski», «La familia Polaniecki», «Luchar en vano», «Quo Vadis», (2 t.)
Stendal, «Armancia».
Sexto Julio, «El Méjico de Porfirio Díaz».
Soiza Relly, «El alma de los Perros», «Hombres y mujeres de Italia», «Cerebros de París», «Crónicas de Amor, de Belleza y de Sangre»
Sáenz Hayes R., «Las ideas actuales».
Serao Matilde, «Centinela... alerta!»
Schopenhauer A., «La Libertad», «Fundamentos de la moral», «Alrededor de la filosofía»
Severine, «En marcha...»
Sorel George, «El porvenir de los sindicatos obreros», «La ruina del mundo antiguo», «Las ilusiones del proso».
Spencer H., «Origen de las profesiones», «El individuo contra el Estado», «Creación y Evolución», «Educación intelectual, moral y física», «La Justicia», «La Religión; su pasado y su porvenir», «Estudios políticos y sociales», «Los primeros principios», (2 t.), «Las ceremonias de la vida», «El Progreso»
Strauss D. F., «La antigua y la nueva Fe», «Estudios literarios y religiosos»
Suderman H., «El camino de los gatos», «Las bodas de Yolanda», «El molino silencioso», «El Deseo», «La mujer Gris»
Salinas Moreno, «De la vida andaluza»
Sánchez Lustrino, «Pro-Psiquis»
Sux Alejandro, «La Juventud intelectual de la América-Hispana»
Tchekhov Anton, «Vanka»
Teniente O. Bilse, «Pequeña Guarnición»
Torres Carlos A., «Idola Fori»
Taine H., «La Pintura en Italia», «Viaje por Italia» (3 t.), «Filosofía del Arte», (2 t.), «Los filósofos del siglo XIX», «Los orígenes de la Francia contemporánea», (2 t.)
Talero Eduardo, «Ecos de ausencia»
Troconis Porras, «Proscenio bárbaro»
Taxil León, «La Prostitución en París», (3 partes)
Tiberghieu G., «Tesis»
Trofio E., «El misticismo moderno»
Turgueneff I., «Los Nihilistas»
Tolstoy León, «Iván el imbécil», «Placeres Viciosos», «Amor y Libertad», «El Poder de las tinieblas», «Resurrección», (2 t.), «Ana-Karenine», (2 tomos), «El Matrimonio», «Imitaciones—Los cosacos», «Novelas cortas», «Polikuchka», «La verdadera vida», «Memorias», «La esclavitud moderna», «La Guerra y la Paz» (3 t.), «La revolución en Rusia», «Cuentos y fábulas»
Ugarte Manuel, «El arte y la democracia», «Las nuevas tendencias literarias», «Visiones de España».
Urquijo Fernando, «Películas», «De mi cartera».
Vasseur Armando, «Origen y desarrollo de las instituciones occidentales».
Vasquez Yepes, «Desde Barcelona».
Valle Inclán, «Jardín novelesco», «Historias perversas».
Vandervelde E., «El Colectivismo»
Voltaire, «Diccionario filosófico», (6 t.)
Vacherot C., «La ciencia y la conciencia»
Whitmann Walt, «Poemas»
Wagner R., «Novelas y pensamientos»
Wallace L. «Ben-hur»
Zola Emilio, «Como se muere», «El mandato de la muerta», «La Fortuna de los Rougon (2 t.), «La conquista de Plassans (2 t.), «La taberna», (2 t.), «El vientre de París», (2 t.), «El delito del padre Mouret» (2 t.), «La confesión de Claudio», «Cuentos a Nimón», «Nuevos cuentos a Ninón»
Zozaya Antonio, «Por los cauces serenos», «El huerto de Epicteto», «El libro del saber doliente»
Zoydes M., «Pobreza y descontento»
Zamacois, «Vicente Blasco Ibáñez», «Impresiones de arte», «El teatro por dentro», «La serpiente sonríe...» «Dos años en América», «Sobre el abismo», «Para ti...»

Obras a $ 0.50 el tomo

Apuleyo, «El asno de oro».
Acuña Manuel, «Obras poéticas».
Basterra Félix B., «Leyendas de humildad».
Balzac H. de, «Fisiología del matrimonio», «La musa del departamento», «La misa del Ateo», «La investigación de lo absoluto», «El Diputado de Arcís», «Esplendores y miserias de las libertinas», «Una hija de Eva».
Bilitis, «Canciones eróticas».
Casanova Abate, «Amores y Aventuras».
«Dinamita Cerebral», (Los cuentos anarquistas más famosos) ... 0.50
Espronceda, «Obras poéticas».
Flammarión Camilo, «Fecundidad de la Naturaleza», «El mundo a través de las edades», «El hombre primitivo», «La Ciencia», «Fenómenos misteriosos», «Las fuerzas naturales desconocidas», «Investigaciones Psíquicas», «La Naturaleza», «Telegrafía del pensamiento».
Gutiérrez Federico A., «Noticias de policía».
Flaubert Gustavo, «Salambó».
Flores Manuel M., «Pasionarias» (poesías).
González Pacheco R., «Rasgos».
Gustavo Soledad, «Las Diosas de la vida».
Goncourt E. y J., «La Modelos».
Isaac Jorge, «María».
Lorenzo Anselmo, «Hacia la emancipación».
Los Cuentistas Italianos, «Obras galantes».
Musset Alfredo de, «La confesión de un hijo del siglo», «Cuentos», 2 tomos.
Merejkowsky Dmitry de, «La muerte de los dioses».
Mármol José, «Amalia», (2 tomos).
Más y Pí Juan, «Alberto Ghiraldo».
Marcial, «Epigramas».
Martínez Cuitiño V., «Rapsodias paganas».
Peza Juan de Dios, «Poesías escogidas».
Pierre Quiroule, «Sobre la ruta de la Anarquía».
Sux Alejandro, «Bohemia revolucionaria», «Amor y Libertad».
Suriguez y Acha Carlos, «Despertar», (2 tomos).
Sué Eugenio, «Memorias de una joven» (4 tomos).
Voltaire, «La Doncella».
Zola Emilio, «Verdad», «Fecundidad», «La Obra», «Trabajo», «La Debacle», «Roma», «París», «La Assommoir», «Naná», (2 tomos cada obra). «Magdalena Ferat», «Sidonio y Mederico», «Epistolario de Emilio Zola».

Obras varias, cada tomo

Audoux Margarita, «María Clara» ... 1.—
Alvarez José S. (Fray Mocho), Cuadros de la Ciudad» ... 1.—
Agustini Delmira, «Los Cálices Vacíos» ... 1.20
Arreguine Víctor, «Lanzas y potros» ... 1.20
Amichatis, «Carne de mujer», 1.—
Barret Rafael, «Mirando Vivir», 1.20
«El dolor paraguayo», «Al margen», «Ideas y Críticas», «Moralidades actuales» ... 0.90
«Lo que son los yerbales» ... 0.25
Burgos Seguí Carmen de, «Giacomo Leopardi» (su vida y sus obras) 2 tomos cada uno 1.60
Buchner Luis, «La vida psíquica de las bestias» ... 1.60
Blasco Ibáñez, «El Intruso», «La horda», «La Catedral», «La Bodega» ... 1.50
Bonafoux Luis, «Bombos y Palos», «Por el mundo arriba», «Cleri-canallas», «Príncipes y Majestades», «Bilis», ... 1.20
«Melancolía», ... 1.30
Benavente Jacinto, «La noche del sábado», ... 0.60
«Cartas de mujeres», ... 1.—
Blanco Fombona R., «Cantos de la prisión y del destierro», 1.20
Baroja Pío, «Aurora roja», «La dama errante», «Las tragedias grotescas», «Los últimos románticos», ... 1.50
«Camino de Perfección», «Zalacaín el aventurero», ... 0.60
Bobadilla Emilio, «A fuego lento», ... 0.60
Barrés Mauricio, «Sangre, Voluptuosidad y muerte», ... 1.50
Balzac H. de, «El lirio en el Valle», ... 1.50
Comas Solá José, «El espiritismo ante la ciencia» ... 0.70
Catalá Víctor, «La enjuta», ... 0.60
Campoamor Ramón de, «Los pequeños poemas», «Poesías y Cantares», «Doloras y humoradas», «Poemas», ... 0.60
Cione Otto Miguel, «Lauracha», 1.20
Ciges Aparicio M., «Entre la paz y la guerra», ... 1.30
Dicenta Joaquín, «Galerna» ... 0.60
«Los Bárbaros» ... 1.50
«Rebeldía» ... 0.70
Docteur Carlos, «Magnetismo Hipnotismo y sugestión», 1 tomo encuad. ... 1.20
Degrange, «La teneduría de libros», 1 tomo encuad. ... 1.20
D'Amicis, «Corazón» (diario de un niño), 1 tomo cartón. ... 0.70
Dide Augusto, «El fin de las religiones» ... 1.60
Demófilo Itálico, «Misterios del Vaticano» ... 0.80
De La Vega Federico, «Veinte Siglos de Ignorancia» ... 0.80
Estevanez N., «Entretenimientos matemáticos», 1 tomo enc. 1.—
Exserguer Enrique V., «La anarquía ante la civilización», 1 t. 0.90
Flammarión Camilo, «Vida de Copérnico», «Estela», «Los terremotos», «Urania», «Pluralidad de los mundos habitados», «Los mundos imaginarios y reales», «Dios en la Naturaleza», «El fin del mundo», «Narraciones de lo infinito» 0.60
Fernández Ríos Ovidio, «Leyendas milagrosas», 1 tomo ... 1.20
Fola Igurbide José, «Revoluciones Científicas» ... 1.50
France Anatole, «La Isla de los Pingüinos», «La azucena Roja», «El figón de la Reina Patoja», «Los dioses tienen sed», 1.50
«Los deseos de Juan Servieu ... 0.60
Famades José, «Catecismo de la doctrina humana» ... 1.20
Falco Angel, «Vida que canta» (poesías) ... 0.90
«Hombre Quimera» (canto a la aviación) ... 0.70
«Brevario Galante» (poesías) ... 1.40
«Cantos Rojos» (poesías) ... 0.70
Frugoni Emilio, «El eterno Cantar» (poesías) ... 1.40
Ferreal M. U. de, «Misterios de la Inquisición» ... 0.80
Feddernoli B., «Amores y Orgías de los Papas» ... 0.80
Gener Pompeyo, «Pasión y Muerte», de Miguel Servet ... 1.50
«Del pasado, del presente y del futuro» ... 1.40
Gilmón Eduardo G., «Hechos y Comentarios» ... 0.80
«Ferrer y Nakens» ... 0.60
Guzzoni Félix, «La hija del Cardenal» ... 0.80
Gómez Carrillo, «Jerusalén y la tierra Santa» ... 1.50
Guerra Angel, «Rincón Isleño» 1.20
García Mallarini Santos, «Apóstoles rebeldes» ... 0.90
Guerra Junqueiro, «Los Simples» (oración al pan-oración a la luz), «Patria» (Finis patria), 1 tomo cada obra... 0.90
Guyan J. M., «El arte desde el punto de vista sociológico»... 0.70
Haeckel Ernesto, «Historia de la creación de los seres» ... 1.50
Hugo Víctor, «Dios», «La leyenda de los siglos», «Cartas a la novia» ... 0.90
«Esmeralda», «Historia de un delito» ... 0.70
«Los Miserables», (2 t.), ... 1.10
Ingegnieros José, «Simulación de la locura», «Historia y Sugestión» ... 1.50
Ibarreta R. H. de, «La religión al alcance de todos» ... 0.80
Insúa Alberto, «La hora trágica», «En tierra de Santos» ... 0.60
» «La mujer desconocida», «El Deseo» ... 1.50
Labruyere, «Caracteres» ... 0.80
Lorenzo Anselmo, «El proletariado militante» ... 1.40
» «El banquete de la vida»... 0.80
Lasso de la Vega L., «El ahijado del diablo», «El morral de un bohemio» ... 0.90
León Ricardo, «La escuela de los sofistas ... 1.50
Mirbeau Octavio, «El diario de una mucama» ... 0.80
Martí José, «Flor y Lava» ... 1.50
Mantegazza P., «Fisiología del Dolor», «Fisiología del Amor» 1.—
Maquiavelo N., «Escritos políticos é históricos» ... 0.60
Maino Pedro, «Muerte y Vida» «Crimen de muchos» ... 1.—
Meslier Jean, «Religión Natural» 0.70
«Dios y el buen sentido» ... 0.80
Proudhon P. J., «De la creación del orden en la humanidad» 1.50
Pert. Camila, «En anarquía»... 0.80
Poe Edgar, «Cuentos fantásticos» ... 1.50
Pierre Quiroule, «Sobre la ruta de la anarquía (encuad.) ... 1.—
«La Ciudad Anarquista Americana» ... 0.80
Quindós Camilo C., «Alborear» 1.—
Rusiñol Santiago, «El pueblo gris» ... 1.50
«El Indiano» ... 0.60
Reclus Elíseo, «Geografía Universal», en rúst., (los 6 t.) ... 15.00
en tela, cada tomo ... 3.50
en pasta, íd. id. ... 3.80
Saurí J. Manuel, «Los esclavos» 1.10
Sué Eugenio, «Los Misterios de París», «Los hijos del pueblo» 1.60
«El Judío Errante» ... 1.20
Saint Víctor Paul de, «Hombres y Dioses» ... 0.70
Smiles Samuel, «El carácter», «El Deber», «Vida y Trabajo» 1.30
Silva José A., «Poesías» ... 0.70
Santos Chocano J., «Fiat-Lux» 1.20
Obras Poéticas ... 0.80
Trigo Felipe, «Las Ingenuas», (2 t.), «Alma en los labios», «El médico rural», «Los abismos», «Sor Demonio», (2 t.), «Del frío al fuego (ellas a bordo)», «La altísima», «Las Evas del Paraíso», «La sed de amar», «La Clave», «El amor en la vida y en los libros»... 1.50
«Así paga el Diablo» ... 0.60
Tárrida del Marmol, Problemas Trascendentales» ... 1.20
Ugarte Manuel, «Burbujas de la vida» ... 1.20
Vargas Vila, «Aura», «Las rosas de la tarde», «Copos de Espuma», «Flor de fango», rústica 0.60
Laureles rojos», «Los Parias», «Flor del Fango», «Alba roja», «Ibis», «Huerto Agnóstico», «El ritmo de la vida», «Archipiélago sonoro», «El alma de los lirios», encuad. ... 2.20
Viana Javier de, «Leña seca», «Yuyos», «Gaucha», «Macachines» ... 1.20
Voltaire, «Cuentos Selectos» ... 1.50
Verea R., «La razón, la Fe y la Religión Universal» ... 0.80
Volney F. de, «Las Ruinas de Palmira» ... 0.70
Willy, «Claudina en la escuela», «Claudina en París», «Claudina casada», «Claudina se va» ... 0.60
Zamacois Eduardo, «Noches Satánicas», «Los emigrantes», «Desde mi butaca» ... 0.70
Zola Emilio, «La Ralea», «La Tierra», «Miserias Humanas», «Germinal», «La Bestia Humana», «Lourdes» ... 0.80

Obras de la Escuela Moderna

TOMOS ENCUADERNADOS

«Cartilla» (primer libro de lectura) ... 0.50
«Las aventuras de Nono» (segundo libro de lectura) ... 1.—
«El Niño y el Adolescente» (segundo libro de lectura) Michel Petit ... 1.00
«Sembrando Flores» (segundo libro de lectura) F. Urales... 1.00
«Correspondencia Escolar» ... 1.00
«Origen del Cristianismo» (cuarto libro de lectura) ... 1.00
«Epítome de Gramática Española» F. Palasí ... 1.00
«Aritmética Elemental» F. Palasí ... 1.00
«Elementos de Aritmética» (clase elemental y curso medio) 2 tomos ... 2.00
«Resumen de Historia de España», N. Estévanez ... 1.00
«Compendio de Historia Universal», C. Jaquinet, 3 tomos. 3.00
«La Substancia Universal», A. Bloch y Paraf Javal ... 1.00
«Nociones sobre las primeras edades de la Humanidad», G. Engerand ... 1.00
«Evolución Super Orgánica» (la naturaleza y el problema social) E. Lluria ... 1.00
«Humanidad del Porvenir», E. Lluria ... 1.00
«Geografía Física», Odón de Buen ... 1.00
«Pequeña Historia Natural», O. de Buen ... 1.00
«Mineralogía», O. de Buen ... 1.00
«Petrografía y Vida Actual de la Tierra», O. de Buen 2 t. 2.00
«Edades de la Tierra», O. de Buen ... 1.00
«Psicología Etnica», Ch. Letorneau, 4 tomos ... 4.00
«Como se forma una inteligencia», doctor Toulouse ... 1.00
«La Escuela Moderna», F. Ferrer ... 1.00
«La Evolución de los Mundos», M. I. Bergal ... 1.00
«Historia de la Tierra», Ch. Savenein ... 1.00
«EL HOMBRE Y LA TIERRA», Elíseo Reclús, seis tomos ricamente encuadernados ... 65.00
Idem idem, un tomo idem idem 11.00